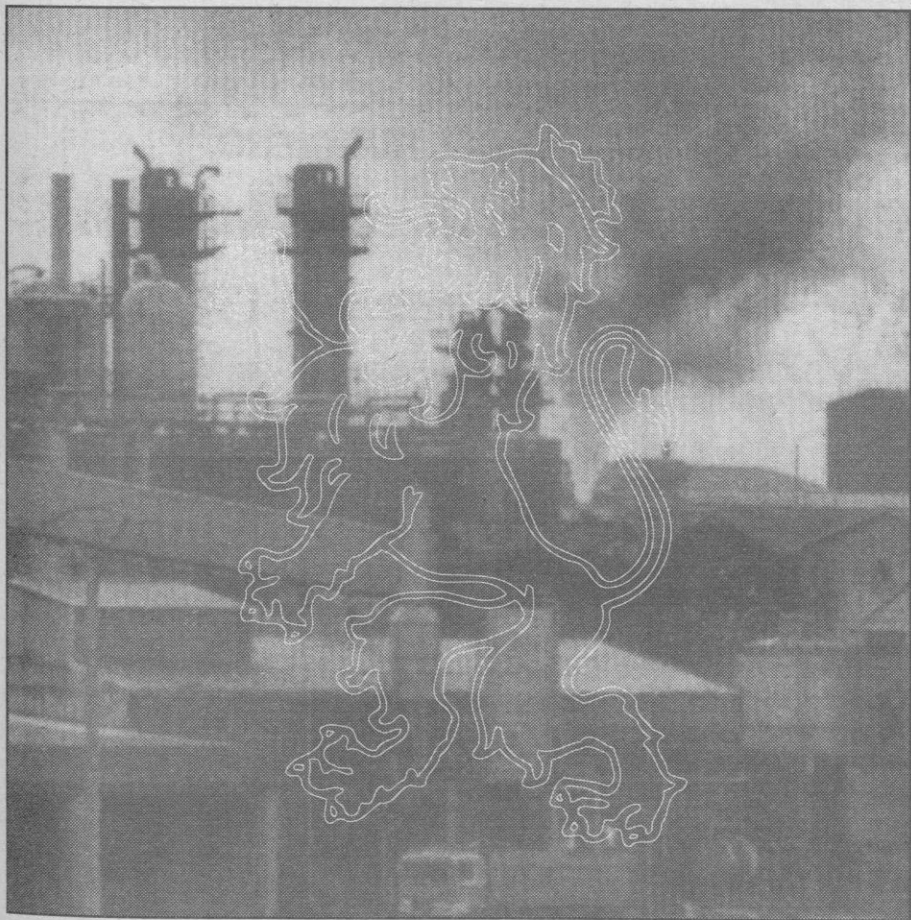
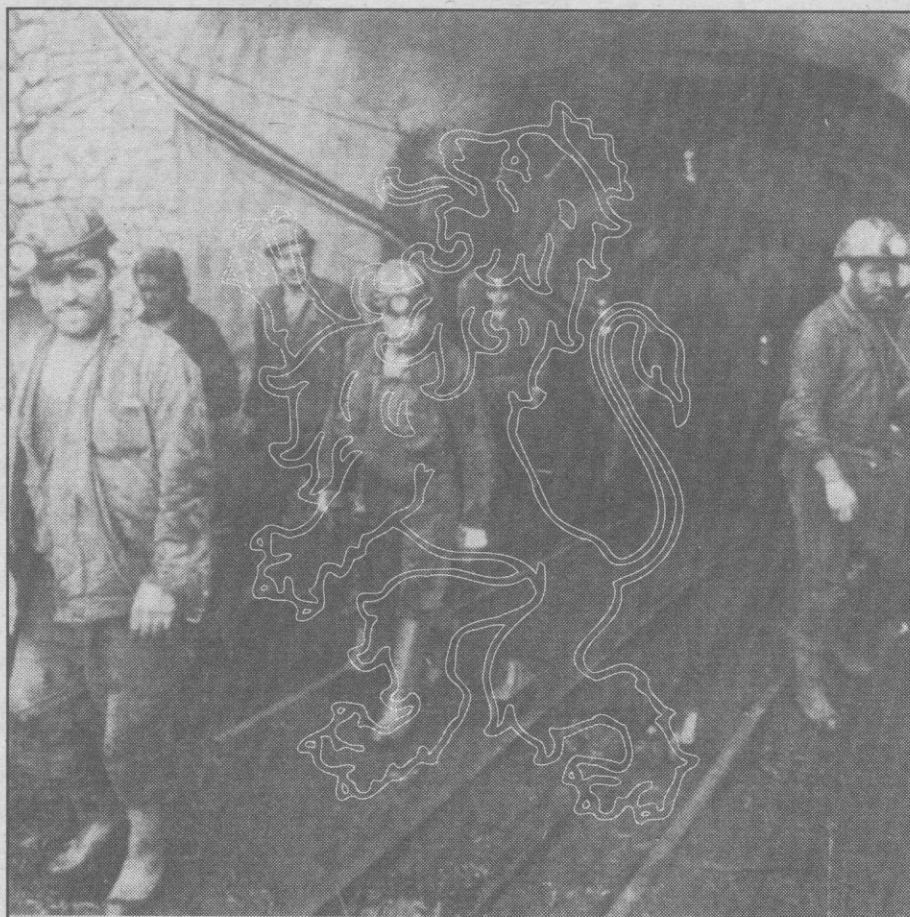
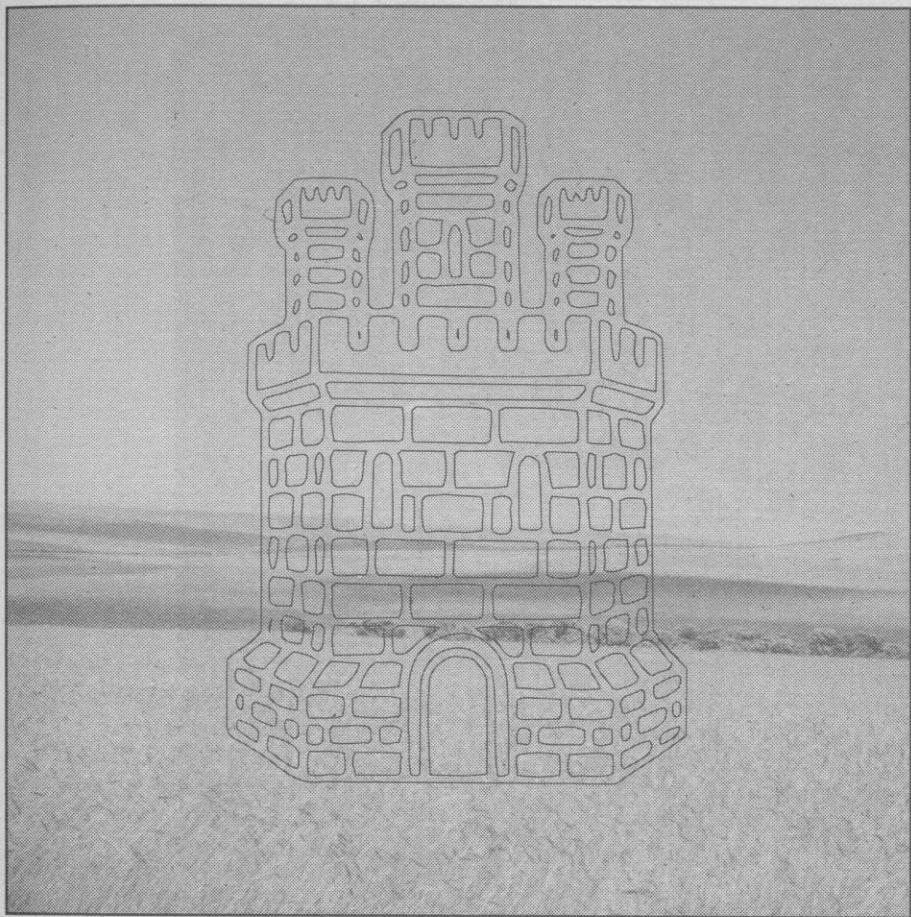


C A S T I L L A Y L E O N



NUEVE AÑOS DE AUTONOMIA

GRUPO DUERO

lisduero
Leasing

Unión del Duero
Seguros

Caja Salamanca y Soria



Colegio de La Asunción, sede de la Junta de Castilla y León.

Visión esperanzadora

Celebración del Día de la Comunidad

JUAN JOSÉ LUCAS

Presidente de la Junta

La coincidencia de celebrar en Salamanca el Día de la Comunidad de Castilla y León, en este año lleno de acontecimientos, supone de alguna manera un reconocimiento a una ciudad que, como ésta, posee una tradición imborrable de capital cultural. Salamanca es capital cultural por derecho propio.

En 1992, al que se recordará por la Exposición Universal de Sevilla o los Juegos Olímpicos de Barcelona, después de transcurridos nueve desde la aprobación del Estatuto de Autonomía, Castilla y León puede hablar de su definitivo asentamiento como Comunidad, olvidados ya tanto aquellos pasos iniciales salpicados de recelos hacia un nuevo sistema de autogobierno como la sensación de desempeñar un papel secundario en la España de las autonomías.

En un plano estrictamente reflexivo, el análisis de ambos momentos de la construcción de Castilla y León

elimina cualquier comparación puesto que además de registrarse circunstancias muy distintas, en la actualidad pueden contabilizarse como aspectos positivos la consolidación de nuestra Comunidad como tal, el respeto del que goza en el concierto nacional —como se reflejó en las negociaciones del pacto de financiación— e, igualmente trascendente, el florecimiento de un sentimiento de región.

Esta visión, ciertamente esperanzadora, no debe arrastrarnos sin embargo, a una inútil autocomplacencia porque la construcción de Castilla y León, principal objetivo que nos hemos marcado, debe ejecutarse con perspectiva de futuro aunque, eso sí, teniendo en cuenta su riqueza

patrimonial y su riqueza natural.

Pilares de este proyecto, quizás los más importantes, deben ser la igualdad con el resto de las comunidades más desarrolladas, el pleno desarrollo autonómico, el mantenimiento constante de un principio de solidaridad interregional, el decidido enfrentamiento con los problemas que más apremian a nuestra región y la aplicación de una filosofía de construcción de la Comunidad basada en el trabajo continuo de cada día.

Partiendo de estas premisas estoy seguro que Castilla y León superará así cualquier atisbo de provincialismos y se afirmará, por encima de éstos, el sentimiento de Comunidad como algo más que la mera yuxtaposición de nueve partes. No cabe duda tampoco que de esta forma avanzará en su desarrollo integral como región equiparándose con las más avanzadas tanto de España como de la Comunidad Económica Europea.

Quiero hacer hincapié, finalmente, que para conseguirlo hará falta la colaboración y el diálogo entre Administraciones, entre sectores sociales, entre provincias y municipios y, sobre todo, entre personas. No olvidemos que el objetivo es común y que la tarea nos incumbe a todos.



Castilla y León se afirmará como algo más que la yuxtaposición de nueve partes

Han pasado casi quince años desde que se constituyó el Consejo General, como se denominó al primer embrión ejecutivo encargado de dinamizar el proceso

autonómico en Castilla y León. Las piedras centenarias del castillo de Monzón, en la inmensa planicie de la Tierra de Campos palentina, fueron testigos, esta

vez sí mudos, de un torneo que abrió las puertas de la autonomía. O de la liberación, como pregonaba el fervor autonomista de la época fundacional.

De Monzón al Pacto Autonómico

Hace 15 años se inició un camino inevitable hacia la construcción regional

C. de Lucas del Ser

La fortaleza medieval palentina, reconvertida en parador de turismo, fue el escenario elegido por la Asamblea Regional de Parlamentarios para poner los cimientos al proyecto de ensamblar una comunidad autónoma tan diversa como Castilla y León. El convento de La Merced, en Soria; el de Las Claras, en Tordesillas; el alcázar de Segovia o el palacio de La Isla, en Burgos, aportan otros tantos eslabones en esta larga marcha hacia la recuperación de la identidad regional. Lo que en 1978 era una ilusión es ya una realidad. El «pacto autonómico» marca una nueva fase en la construcción del edificio regional.

Juan Manuel Reol Tejada, presidente del ente preautonómico nacido en Monzón, considera que en estos quince años se ha avanzado bastante en la construcción social y política de la comunidad autónoma, aunque para él se olvida el significado y el papel que Castilla y León tiene en España. «El objetivo no es la carrera por el máximo de competencias; Castilla y León —recalca Reol— debe centrarse en encontrar su verdadero papel en el Estado de la autonomía».

La vivencia del proceso de descentralización autonómica se ha ido racionalizando y hoy se puede decir con Dionisio Llamazares, ex presidente de las Cortes, «que está ya pacífica y esperanzadoramente asumido» por los castellano-leoneses.

Para Reol, alejado ya de la política diaria, algunas comunidades autónomas descubren su significado en la acentuación de sus diferencias lingüísticas y de sus singularidades históricas; Castilla y León, sin embargo, encuentra sentido en su contribución a la unidad de España. «La historia de Castilla y León es la historia de la vertebración democrática de España y de sus proyectos compartidos», ése es el gran papel de esta comunidad según Reol Tejada.

Algo inevitable

«Se acepta la realidad autonómica como algo inevitable, pero sin entusiasmo, y sin que se haya forjado una conciencia regional», explica Miguel Cordero del Campillo, senador por León en las Cortes constituyentes. Para él, leoneses y castellanos no han perdido su arraigada conciencia provincial y



Imagen retrospectiva de la celebración del 23 de abril en la campa de Villalar de los Comuneros.

F. SANTIAGO

Yo también estuve allí

Sería bueno un pronunciamiento institucional para que Villalar vuelva a ser la fiesta regional de todos, afirma José Manuel García Verdugo, segundo y último presidente del Consejo General preautonómico. Para el actual presidente del Consejo Económico y Social Villalar es un referente obligado e innegable de una comunidad autónoma sin demasiados símbolos de su cohesión emocional.

Después de quince años Villalar sigue siendo una fiesta discutida, que ha pasado por distintas etapas. García Verdugo recuerda el respeto y la ilusión que se respiraba en Villalar en los años difíciles de la Transición. «En Villalar despertamos a la democracia y hoy todos pregonan que estuvieron allí». Luego conoció etapas de presencia institucional desbordante y de inhibiciones injustificadas, que relegaron la fiesta a convocatorias parciales y presencias vergonzantes.

Lo importante en esta tercera etapa —vaticina García Verdugo— sería la recuperación de Villalar como lugar de encuentro y símbolo para la confluencia universal de la comunidad autónoma. Bastaría un acuerdo de partidos e instituciones para que el 23 de abril Villalar se convierta en día de fiesta y de encuentro civilizado, sin renunciar por ello a su carácter reivindicativo inicial, reconoce García Verdugo. El anecdótico de excesos, que siempre los hay y es difícil evitar —continúa—, quedaría diluido en el carácter festivo y por la acentuación de una comunidad cada día más trabada y con una conciencia clara de su existencia.

Villalar —prosigue García Verdugo— no es patrimonio de nadie, aunque algunos sienten la tentación de utilizarla con intereses par-

tidistas. Una convocatoria unitaria sería suficiente para impulsar la fiesta regional de todos.

El sociólogo Alfredo Hernández señala que el PSOE no acertó en el planteamiento del Día de Villalar, que ha perdido fuerza reivindicativa desde que José María Aznar retiró la presencia institucional. El 23 de abril se reduce a una fiesta vacía de contenidos y sin participación popular, que requiere, en su opinión, una mayor descentralización para que los ayuntamientos y las diputaciones llenen el día con actos políticos, folklóricos y culturales.

Ultimamente desde las instituciones de gobierno de la región no se descarta una presencia oficial en Villalar el 23 de abril, para los próximos años. Oferta recibida con sorpresa y con esperanza en el PSOE, que exige a la Junta «un compromiso serio y formal desde este momento para apuntalar uno de los escasos símbolos de la comunidad del que nunca debió alejarse la derecha regional».

José Manuel Fernández, actual portavoz de la Junta, reconoce que «nos hemos dejado expropiar nuestra fiesta con presencias extrañas» y que desde las instituciones regionales no se renuncia a Villalar como símbolo regional. Para la Junta «no hay territorios tabú».

El dirigente socialista Jesús Quijano sabe que los procesos históricos se hacen a veces sobre símbolos, que no abundan en esta comunidad como para desactivarlos hasta su extinción por pasividad. El PSOE —asegura Quijano— prestará con agrado todo su apoyo a una convocatoria unitaria orquestada desde las instituciones autonómicas para que Villalar recupere su auge.

Pasa a página siguiente

DE MONZON AL PACTO AUTONÓMICO

Viene de página anterior

se sienten diferentes entre sí y, en ocasiones, hasta hostiles. El hecho autonómico entre nosotros, señala Cordero, ha sido más una actitud defensiva frente a los «históricos», que un anhelo de autogobierno.

«Eramos pocos los que en los años de la Transición dábamos un duro por esta comunidad autónoma», recuerda el secretario regional del PSOE, Jesús Quijano. Aquel entusiasmo voluntarista —afirmó su fruto, y hasta la derecha ha entrado en el Estatuto, como antes entró en la Constitución.

Es cierto que se ha perdido la ilusión y el fervor inicial de los años de la fundación de la comunidad autónoma. Los «fervores aurales», propios de la euforia colectiva de quienes se saben actores de un nuevo modelo de convivencia social y territorial, en ningún momento hicieron peligrar «la medida y el sentido solidario de nuestras gentes, que no cayeron en la trampa de moverse por el agravio comparativo ni en la de adormecerse en la nostalgia de un pasado admirable por tantos capítulos», señala Dionisio Llamazares. Además, no se puede vivir permanentemente en una etapa de fervor pleno.

Algunos, de forma irresponsable, sembraron muchos vientos amparándose en mentiras y tópicos históricos que la reflexión y el desencanto se encargaron de colocar en su sitio, matiza Cordero del Campillo. El ex rector de la Universidad de León cree que aún no se han cerrado definitivamente aquellas heridas, origen de grupúsculos de agraviados y «partidines locales» —en León, en Burgos y en otros sitios—, alimentados por los partidos de verdad con alianzas oportunistas propias de un conubio mutualista.

Etapas apasionante

En Monzón se vivió una etapa apasionante en la construcción de la comunidad autónoma, recuerda José Manuel Fernández, actual portavoz de la Junta. Una etapa difícil, que continuó Demetrio Madrid. Con Aznar —concluye el portavoz— se consolida la sede de las instituciones y se proyecta la comunidad más allá de sus límites territoriales.

Las 33 competencias incluidas en el «pacto autonómico» figuraban ya en los proyectos iniciales de diseño autonómico, apunta José Manuel Fernández. Para él, dos cosas definen la realidad autonómica: el orgullo de pertenencia a una comunidad viva y abierta y el interés de una gestión administrativa cercana a la sociedad. Dos cosas que acentúan la identidad regional de una comunidad histórica, «no por tratamiento administrativo sino por el protagonismo de siglos, reflejado en el proyecto de Las Edades del Hombre». Un proyecto que nos abre las puertas del mundo. Esa es la grandeza de Castilla y León, asegura el portavoz de la Junta.

Pero estos quince años han servido para interiorizar el concepto autonómico que se ha integrado en el patrimonio de la conciencia co-



Asamblea de parlamentarios durante la etapa preautonómica.

F. SANTIAGO

Luis López Alvarez: «Aspirábamos a las competencias actuales y a más»

Castilla, dice Luis López Alvarez —autor del *Romance de los comuneros*—, salió malparada en el reparto autonómico diseñado en no se sabe qué ocultos gabinetes ministeriales. Del tronco castellano brotaron hasta cinco vástagos autonómicos. Aquí radica, en su opinión, el origen de los males de una comunidad que cada vez tiene menos peso en el contexto del Estado.

A Castilla, a la gran Castilla, cuna de la unidad de España, le correspondía un papel esencial en el diseño del modelo autonómico, que los dirigentes políticos de entonces —algunos con raíces en la región— no quisieron asumir. Las jornadas de Villalar, recuerda López Alvarez, estaban abiertas a toda España.

La configuración de un Estado autonómico era lo más novedoso y esperanzador de todo el proceso constituyente. Castilla —el autor de la cantata de los comuneros habla siempre de Castilla para definir el amplio territorio que va del Cantábrico a Despeñaperros— aspiraba a liderar el proceso autonómico en España, como Rusia protagoniza la reconstrucción de la URSS.

«Es triste pero éste es el pecado original en la construcción del Estado de las autonomías: trocear Castilla para contrarrestar el protagonismo de las nacionalidades periféricas. La proyectada reforma del Senado llega tarde».

Del fervor reivindicativo de aquellos años sólo quedan algunos grupos minoritarios, «encargados de mantener la llama sagrada». Disgregados y castigados por una ley electoral que les deja fuera de los órganos representativos. Quizá unidos arrastrarían más adhesiones.

Aspiraban al techo competencial conseguido, y a más, recalca López Alvarez. La Constitución abrió un proceso de distribución territorial que podía desembocar en una fórmula federal, hasta

que se frenó el desarrollo del Título VIII. Había que dar cabida al hecho diferencial catalán y vasco, en una primera etapa, y también al de Galicia, Canarias y Andalucía. Y después a los demás.

Por eso se decidió el «café para todos». Que para López Alvarez no se ha aplicado. Cataluña y País Vasco figuran en un nivel superior y han provocado un desequilibrio notable en el modelo autonómico, con perjuicio grave para las comunidades autónomas consideradas no históricas.

La Junta se parece más a una «superdiputación» que a un Gobierno regional, se queja López Alvarez, que reconoce el esfuerzo de los últimos meses por recuperar el tiempo perdido y asumir mayor presencia en los foros de decisión política y económica.

El papel de los grupos musicales de aquellos años fue muy meritorio para este radiofonista —trabajó en Radio París y en el Congo para la UNESCO— que vive la política española desde sus años en París como responsable juvenil de la rama española del Movimiento Europeo, que presidía Salvador de Madariaga. De esta inquietud brotó el *Romance de los comuneros*, musicado por el grupo segoviano Nuevo Mester de Juglaría.

«Era una música ligada al momento reivindicativo regional, que acaso surja de nuevo con la realidad social generada por la mala integración de España en Europa, que ya empieza a pasar factura. Primero, en Asturias, y ahora, en León».

El *Romance de los comuneros* —himno emblemático de los autonomistas de hace quince años— sigue vigente y sus ecos llenan cada 23 de abril la campa de Villalar. Ahí está una reciente invitación para llevar el *romance* al Auditorio de los Pueblos, en Berlín, o la propuesta de la Universidad de Vilanova, en Filadelfia, para dedicar un semestre al estudio de la obra.

Ya nadie discute la realidad regional, «salvo iniciativas aisladas», dice Quijano

lectiva regional, asegura el sociólogo Alfredo Hernández. Castilla y León cuenta por primera vez en su historia con una clase política regional que ya no mira a Madrid y que aspira a canalizar las inquietudes de los castellano-leoneses.

La estructuración de una élite

dirigente propia —política, intelectual, económica y religiosa— constituye para el sociólogo y profesor de la Universidad de Valladolid Alfredo Hernández el aspecto más destacado de la actual etapa de consolidación autonómica.

Señala también Alfredo Hernández como nota positiva en el desarrollo autonómico la ruptura del viejo planteamiento armónico que identificaba Castilla con España, y que obliga a plantear las reivindicaciones políticas y socioeconómicas regionales en foros nacionales y supranacionales (Madrid, Bruselas), en un proceso de solidaridad interregional que se acentúa con el paso del tiempo.

Si tuvieran que afrontar de nuevo la difícil tarea de conformar la

comunidad autónoma los protagonistas de ayer repetirían la experiencia con la misma ilusión y seriedad de entonces, «sin tensionar al país» y con el consentimiento de todos, aunque, como señala Reol, intentarían buscar mensajes más nítidos y evitar personalismos.

«Ya nadie discute la realidad regional, salvo iniciativas aisladas», expresa Quijano, aunque da la sensación que la Junta renuncia a liderar la región, con estrategias políticas que miran a Madrid y a Bruselas, esperando soluciones externas a problemas propios. Otras veces se intenta hacer oposición desde aquí al Gobierno central, alega el dirigente socialista.

El ex senador Cordero del Campillo, que escribió una crónica de

su compromiso, es el más rotundo a la hora de calificar a los protagonistas de ayer. «Los más serios siguen en la brecha, desde su trabajo privado o en la vida pública. Muchos oportunistas andan todavía por ahí, haciendo equilibrios y vendiendo «mercancías ya desmerecidas», como dice el payador. Otros se enriquecieron o han alcanzado el puesto que ambicionaban en los escalafones, y ahora se sientan, incluso con tripita».

Les acusaron de construir una autonomía de segunda, que no ha relanzado el protagonismo de la región. Ellos repiten que al pueblo lo que le importa es contar con nuevas competencias sin detenerse en la fórmula. Las competencias de Sanidad y Educación, entre

otras, vendrán por la vía de la delegación legislativa, sin necesidad de reformar el Estatuto.

La inestabilidad política del periodo constituyente y la ausencia de diseños previos —la dirección la marcaba la opinión pública, recuerda Llamazares—, explica muchas de las imperfecciones del proceso autonómico. Quizá hubiera sido preferible dar el paso de verdad hacia un Estado federal, y no seguir el vergonzante camino que ha llevado a algunas comunidades autónomas a tener más competencias que muchos *länder* alemanes, se lamenta Cordero del Campillo.

«Tenemos la mejor región que fue posible hacer», matiza García Verdugo, a pesar de las dificultades generadas por la extensión territorial y por la carencia de infraestructuras. Había que coser los bordes al tejido de la comunidad, indica Demetrio Madrid, primer presidente de la Junta. La comunidad cuenta con el apoyo social y al proyecto actual sólo se han presentado alternativas pintorescas, matiza el presidente del Consejo Económico Social.

Reol Tejada tiene todavía clavada una espina. Se refiere a la segregación de La Rioja y de Cantabria, que en su opinión se debió a la necesidad de atender a clientelas personales del que entonces era su partido, la extinta UCD.

Modernización y futuro

No ha ganado mucho en protagonismo Castilla y León desde que accedió a la autonomía. Ahí está, sin embargo, su enorme potencial artístico y patrimonial; su atracti-



Demetrio Madrid, en su discurso de investidura, en 1983.

vo turístico y cultural; una juventud inquieta y preparada, y la capacidad de investigación científica de cuatro universidades. Y los importantes recursos naturales. Elementos básicos para, con el esfuerzo colectivo, fundar la sociedad del futuro.

«Hoy se empieza a contar con nosotros», aprecia Dionisio Llamazares, y ya no se nos describe como lo hacía la Generación del 98. Felizmente, ni somos ni se nos ve así. La resignación, caracterís-

tica definitoria de nuestro pueblo durante mucho tiempo, está siendo sustituida por la esperanza. El nuestro —concluye el ex presidente de las Cortes— vuelve a ser un pueblo con gusto por la alegría de vivir y que ha recuperado sus canciones, como decían Azorín y Machado.

El proceso modernizador de Castilla y León sigue estancado en los mismos valores económicos y sociales de hace décadas, constata el sociólogo Alfredo Hernández.

La desertización industrial y la catástrofe agraria amenazan el futuro de la región

La nuestra —continúa— sigue siendo una comunidad autónoma de segunda clase y el retraso en asumir nuevas competencias no permite vislumbrar un cambio de categoría en el umbral del siglo XXI.

«Seguimos con los problemas estructurales clásicos», concreta Alfredo Hernández, sobre todo en los sectores agrario e industrial, que en los últimos años han visto cómo se agrava una situación ya difícil. Además desde la Administración regional no se ha programado un plan económico regional, ni se ha abordado aún la ordenación competencial entre la Junta y las entidades locales. Falta también un plan de comarcalización, un plan técnico de universidades.

El sentimiento autonómico, escaso en la etapa fundacional, no ha impedido a los castellano-leoneses reclamar las máximas cotas de autogobierno, sin descartar a veces el viejo recurso del victimismo y la discriminación. García Verdugo recuerda que se quemaban las banderas de la comunidad autónoma o se negaban a recibir al presidente regional, como ocurrió en Segovia o en León.

Se trata, expone Alfredo Hernández, de un proceso a largo pla-

zo que irá extendiéndose por la sociedad civil y en el que no prima la mera demanda de nuevas competencias autonómicas. Un sentimiento que surge del rechazo a los privilegios de los otros, de los que todavía pregonan la cantinela del «hecho diferencial», apunta el catedrático Miguel Cordero del Campillo.

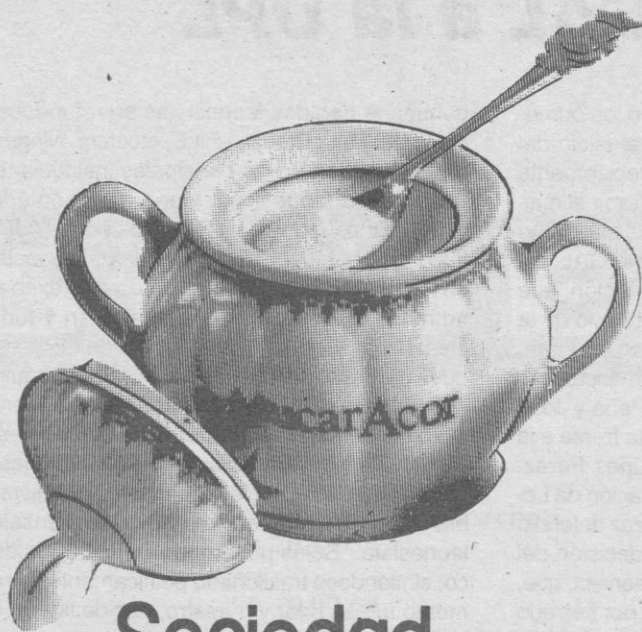
En el horizonte del 2000, luces y sombras amenazan la vida de la comunidad autónoma. Tenemos —dice Reol— unos hombres de primera división, cargados de pragmatismo y de españolismo, virtudes que hay que encauzar con programas ilusionantes. «Hay que acabar con la actitud resignada y con el pesimismo dramático», exclama Quijano.

Tenemos, también, los instrumentos políticos e institucionales necesarios para afrontar proyectos de recuperación económica y para demandar mayores cotas de desarrollo institucional. Además, recalca el sociólogo Alfredo Hernández, la sociedad civil respalda a la clase política regional.

La desertización industrial y la catástrofe agraria —para Reol— amenazan el futuro de la región, que puede reeditar la situación de los años sesenta y desatar un nuevo éxodo rural, éste ya definitivo. «Esta —se queja Cordero del Campillo— es una tierra de crédulos, a los que puede engañar cualquier organismo internacional o cualquier consorcio de intereses. Ayer nos dijeron que no deberíamos producir maíz, remolacha o lúpulo. Ahora nos dicen que no nos conviene regar».

Por Su Calidad y Prestigio Pida Esta Marca:

AZUCAR ACOR



El azúcar es para el organismo un alimento que, bien dosificado, aporta al mismo una gran energía a través de la sacarosa que se desdobra en dos sustancias de absorción rápida y efectos beneficiosos: glucosa y levulosa.

El azúcar es, en definitiva, un alimento de siempre, sano, natural, sabroso ingrediente de muchos platos exquisitos y complemento delicioso a la hora del café.

El azúcar es salud, energía y vitalidad.

**Sociedad
Cooperativa Azucarera ACOR**

OFICINAS CENTRALES: 35 05 44 FABRICA DE VALLADOLID: 25 08 54
P.º Isabel la Católica, 1 35 05 22 Av. Santander, km. 4 25 08 58

FABRICA EN OLMEDO 60 00 22
Ctra. Nacional 403, km. 153 60 00 50

Pónle azúcar.

El éxito electoral de la UPL reabre el debate sobre el leonesismo

El sentimiento de agravio comparativo y de marginación, claves de este fenómeno político

Si Baldomero Lozano no hubiera muerto, León sería hoy una comunidad autónoma uniprovincial, aseguraba recientemente en una conversación privada el actual presidente de la Diputación, el socialista Agustín Turiel. El líder de la Unión del Pueblo Leonés (UPL) y portavoz de su partido en el Ayuntamiento de León, José María Rodríguez de Francisco, ha encargado al prestigioso abogado y ex presidente de Alianza Popular de León, José María Suárez, un estudio jurídico sobre las posibilidades reales de abrir de nuevo el camino legal para segregar la provincia leonesa de la autonomía de Castilla y León. En el VII congreso provincial del PP, celebrado el 12 de abril pasado, se aprobó una ponencia política en la que su redactor, el catedrático de Derecho Canónico Alfonso Prieto, recogía que no había que echar en saco roto el leonesismo y que el PP debía abrir un debate interno sobre este tema.

Estos tres hechos, con tres diferentes protagonistas, evidencian el interés político que aún provoca el leonesismo entendido como la aspiración de muchos leoneses por conformar una comunidad autónoma uniprovincial. Esta aspiración, nunca olvidada, reverdecía en las últimas elecciones municipales con el éxito de un nuevo partido político: la Unión del Pueblo Leonés (UPL), liderado por un concejal ex moranista, José María Rodríguez de Francisco. La UPL consiguió encaramarse como la tercera fuerza política de la capital leonesa al conseguir tres concejales en el Ayuntamiento y convertirse en el grupo decisorio de la política municipal.

UPL consiguió, además, un diputado provincial y la importante Alcaldía de Riaño, el municipio más importante de la montaña oriental de la provincia. En la UPL se han integrado militantes de otros partidos políticos leonesistas que repetidamente fracasaron en anteriores comicios y en sus filas se integran desde catedráticos de la Universidad, hasta abogados, arquitectos y representantes de las más variadas profesiones técnicas, pasando por cientos de ciudadanos de a pie.

Sentimiento de agravio

¿Por qué se reabre ahora el debate del leonesismo?, ¿en qué se basa el relativo éxito electoral de la UPL en las elecciones municipales? Es la pregunta del millón. La respuesta habría que encontrarla en el arraigo de un sentimiento de agravio comparativo entre los leoneses y en la sensación de marginación que ha ido creciendo con el paso de los años en la sociedad leonesa. León es una provincia que en las últimas dos décadas ha pasado de ser líder económico y po-



FRANCISCO MARTINEZ CARRION

Director de Diario de León

lítico de la región a ocupar un discreto lugar en el medio de todas las tablas estadísticas.

León es una provincia con una economía de crisis. Los dos sectores básicos: la minería del carbón y la agricultura, atraviesan por una dura reconversión, que dejará en la calle a varios miles de trabajadores. León ha vivido durante decenios del sector primario. Incapaz de crear un mínimo tejido industrial alternativo a las crisis anunciadas del campo y de la minería y sólo el sector servicios se ha extendido, pero no lo necesario como para absorber los excedentes de mano de obra.

Por el contrario, León ha contemplado cómo las ciudades más próximas, como Valladolid, Palencia o Burgos despegaban y le relegaban de la cabecera de las estadísticas económicas, demográficas y sociales. Esta realidad ha creado en el leonés medio el sentimiento de que León está marginado, de que el centralismo de Madrid ha sido sustituido por el centralismo de Valladolid, de que aquí nadie invierte porque no hay apoyos necesarios por parte de las administraciones públicas.

Esta idea se acrecienta al con-



José María Rodríguez de Francisco, concejal de UPL, retira la bandera de la Región del Ayuntamiento leonés, el Día del Estatuto.

templar el progresivo aislamiento de León en materia de comunicaciones. La construcción de una autovía que acerque León a Europa es una de las demandas más fuertemente exigidas desde esta provincia. León tiene malas carreteras y, además, se acaba de cerrar el ferrocarril de vía estrecha entre León y Bilbao. El proyecto de aeropuerto de tercer nivel tampoco despega y Renfe ha suprimido parte de sus servicios. La Guardia Civil traslada de León la cabecera de zona, etcétera. La falta de una respuesta contundente a todas esas demandas por parte de los partidos políticos de corte nacional ha fomentado la idea de agravio comparativo y de aislamiento en muchos leoneses. Este sentimiento, unido a la conciencia histórica que todos los leoneses tienen sobre el antiguo Reino de

León ha provocado un reverdecimiento de la conciencia leonesa.

Frustración

Sin embargo, el moderno leonesismo va unido, asimismo, a un claro sentimiento de impotencia y de frustración. Quienes votan leonesismo lo hacen también para dar un voto de castigo a esos partidos de implantación nacional que no se preocupan con la debida atención de las carencias de infraestructura de León. Esto explicaría el hecho de que en las elecciones municipales se vote a la UPL, pero no en las autonómicas, en las que se prefiere la opción nacional y, sobre todo, la opción de derecha, representada por el Partido Popular.

Derecha y leonesismo han ido íntimamente unidos en los últimos años. En este sentido, hay que recordar que el momento álgido del movimiento leonésista se produjo en el mes de mayo de 1984, cuando el entonces líder del grupo de concejales independientes del Ayuntamiento de León y alcalde de la ciudad, Juan Morano, logró sacar a la calle a unas 60.000 personas para reclamar la autonomía de León solo. Fue la mayor manifestación de toda la historia de la capital leonesa. Sin embargo, aquellas expectativas nunca pudieron satisfacerse. Morano olvidó sus planteamientos leonesistas al integrarse en el Partido Popular, lo que agudizó el sentimiento de frustración en gran parte de la sociedad leonesa, especialmente de la capital.

Del GAL a la UPL

El leonesismo se concretó como opción política en los primeros años de la transición política, coincidiendo con el inicio del debate sobre el nuevo estado de las autonomías. Precisamente fueron jóvenes universitarios, entre quienes se encontraba el más tarde consejero delegado de la empresa Elosúa S.A., Marcelino Elosúa, los fundadores del primer partido leonesista: el GAL, organizadores en el año 80 de la primera gran manifestación, que logró reunir a unos 20.000 manifestantes por el extrarradio de la capital para reclamar autonomía para el antiguo Reino de León, comprendido por las provincias de León, Zamora y Salamanca. Más tarde sería Alianza Popular, presidida por Quintana Peña y José María Suárez, quienes relanzarían la opción leonesista frente a la poderosa UCD de Rodolfo Martín Villa y Manuel Núñez Pérez, quienes defendieron «por razones de Estado» la integración de León en la actual comunidad. El abogado José María Suárez defendió un recurso ante el Tribunal Constitucional contra la decisión del Gobierno de incluir a León en la autonomía castellano-leonesa, que, junto con el de Segovia, fue fallado en contra, dando por cerrado el mapa autonómico.

El PSOE también tuvo su corriente leonesista, liderada por el entonces diputado nacional y secretario provincial Baldomero Lozano, quien falleció en los últimos años de la década de los 70. Con su muerte feneció la opción leonesista en el seno del PSOE.

Tras la desaparición de la UCD en el año 82, el grupo de concejales independientes del Ayuntamiento de León, formado en su mayoría por ex ucedistas y liderado por Juan Morano, cogen el relevo del leonesismo. La manifestación multitudinaria del año 84 y la campaña del «Solos podemos» del año 87 fueron los momentos álgidos de este nuevo leonesismo. De forma paralela,

pequeños partidos leonesistas se refundaban y morían periódicamente: PNL, Prepal, UNLE, etcétera. Ninguno de ellos consiguió representación en las principales instituciones de la provincia.

El nuevo leonesismo viene representado por un partido de nuevo cuño, la Unión del Pueblo Leonés (UPL), en el que se han fusionado la mayoría de los partidos leonesistas que proliferaron en los últimos años, todos con escaso éxito electoral. La UPL se nutre de esos partidos, pero también y fundamentalmente del electorado moranista. El líder de la UPL es José María Rodríguez de Francisco, antiguo concejal del equipo del actual alcalde Juan Morano. De Francisco abandonó a Morano cuando éste decidió presentarse en las últimas elecciones bajo las siglas del Partido Popular. En las anteriores elecciones municipales, en las del año 87, Morano, encabezando una lista independiente, había basado su programa en un único mensaje de claro contenido leonesista: «Solos podemos». Cuatro años después, De Francisco, sintiéndose traicionado políticamente por quien hasta ese momento fue su líder y maestro, decide liderar la opción leonesista y consigue un cierto éxito al obtener tres concejales en el Ayuntamiento de León y un diputado provincial, además de representación en casi una treintena de municipios.

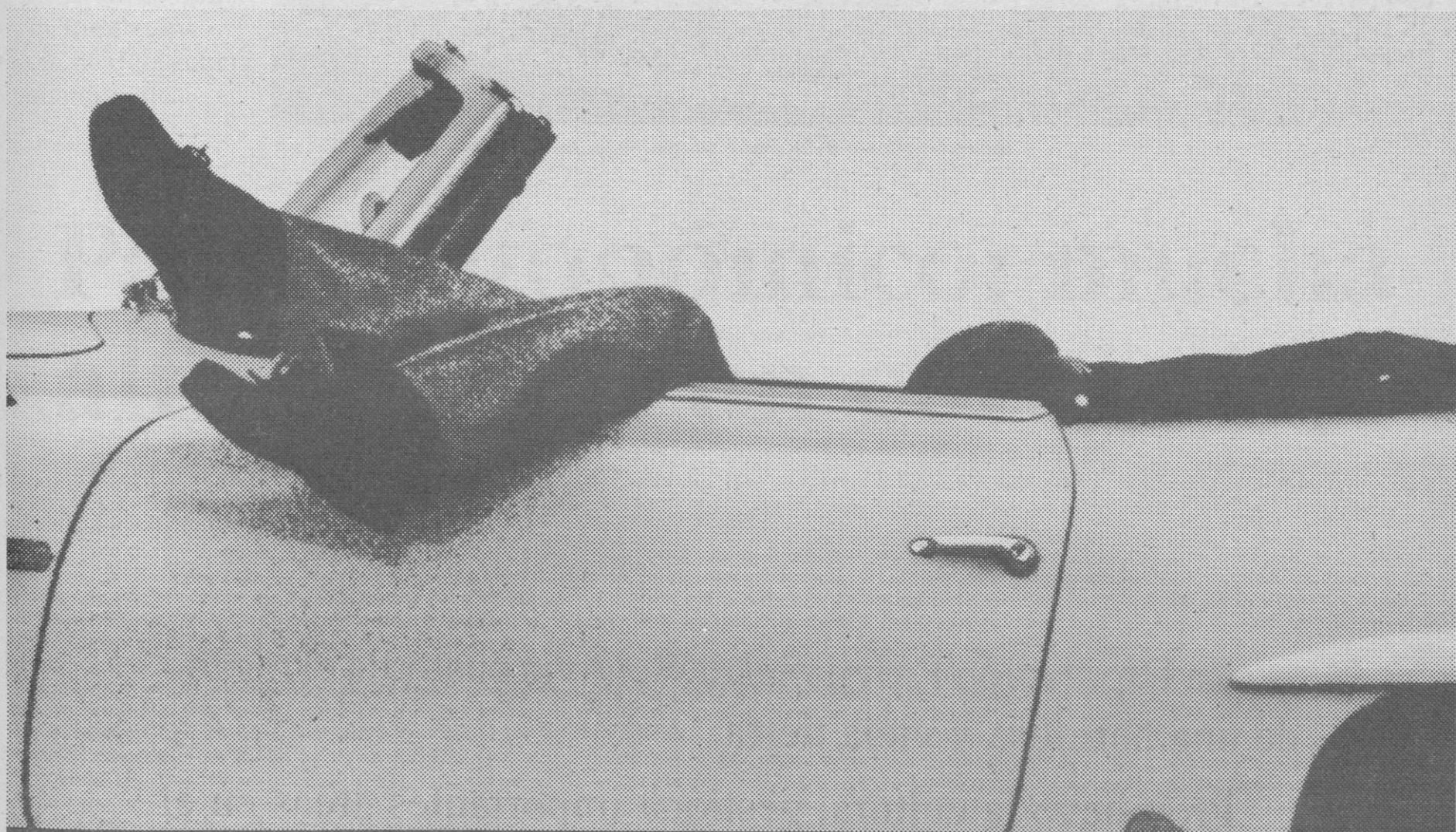
Dentro de la UPL conviven colectivos muy diferentes entre sí que mantienen estrategias diferentes. El carácter populista y demagógico del líder De Francisco no gusta en el colectivo de leonesistas de catedráticos de universidad o de profesionales. La decisión de retirar la bandera de Castilla y León del balcón del Ayuntamiento de la capital coincidiendo con la celebración en León del Día del Estatuto de Castilla y León fue criticada por una parte de la ejecutiva provincial de la UPL.

Con el Teléfono Móvil se habla desde donde quiera(*). Así de fácil. Se habla con teléfonos cada vez más pequeños y asequibles. Con una extraordinaria calidad en la comunicación, gracias al más avanzado Sistema de Telecomunicación. Se

TELÉFONO MÓVIL

habla sin esperar. Porque Telefónica le da la línea inmediatamente. Así de rápido. Para llevarlo en el coche o en el bolsillo. Así de cómodo. Así de útil. Póngase un Teléfono Móvil. Así se habla mejor.

(*) Dentro del área de cobertura.



ASÍ SE HABLA

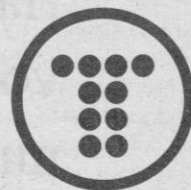
Infórmese sobre Terminales y Contratación de Servicio en:

TSI TELEFONICA SERVICIOS
900 12 99 12
TELYCO
900 124 124
ACSA
900 100 818
AMPER COESA
900 100 154
ALCATEL
900 18 19 20

BENEFON BUSCITY
900 100 162
3C-COMUNICACIONES
900 20 00 34
CYS
900 40 00 66
ERICSSON TERMINALES MOVILES
900 313 313
FLAMAGAS
900 300 887

HISPANO OLIVETTI
900 370 370
INDELEC
900 100 336
MATRA
900 300 120
MOTOROLA ESPAÑA
900 100 114
NOKIA MOBILE PHONES
900 100 620

PANASONIC
900 10 1992
PHILIPS IBERICA
900 20 00 43
ROBERT BOSCH
900 100 611
T.Y.E.
900 100 273



Telefónica

O bien llamando al 900 109 110 de TELEFONICA



TELEFONICA
SOCIO TECNOLÓGICO
Y PROVEEDOR OFICIAL
EN TELECOMUNICACIONES



TELEFONICA
SOCIO GENERAL
MADRID CAPITAL
EUROPEA DE LA CULTURA



TELEFONICA
SOCIO EN
TELECOMUNICACIONES
DE LOS JJ.OO. BARCELONA '92

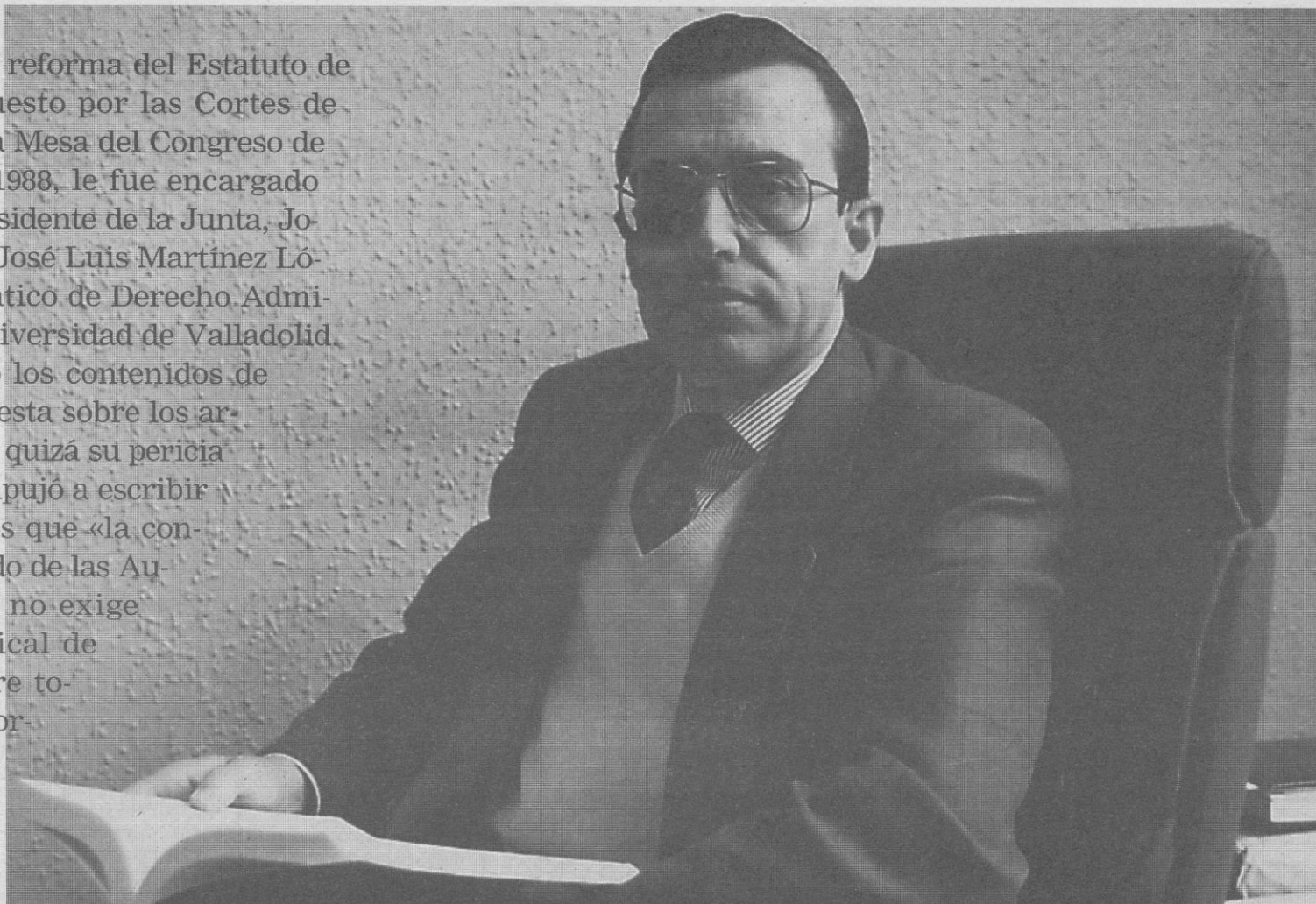


DIPUTACION PROVINCIAL DE SEGOVIA

La Diputación Provincial de Segovia custodia el legado de una hermosa y vieja tierra.

Promueve la cultura, gestiona importantes áreas en el ámbito del bienestar social, establece las bases para la creación y conservación de estructuras que agilicen el desarrollo socio-económico, alerta expectativas comunitarias, edita y distribuye importantes publicaciones, siente su vocación corporativa con la ilusión siempre nueva de que nuestra provincia sea fiel a sus tradiciones, pero sin perder el ritmo de la modernidad.

El acuerdo para la reforma del Estatuto de Autonomía, propuesto por las Cortes de Castilla y León a la Mesa del Congreso de los Diputados en 1988, le fue encargado por el entonces presidente de la Junta, José María Aznar, a José Luis Martínez López-Muñiz, catedrático de Derecho Administrativo de la Universidad de Valladolid. El experto redactó los contenidos de la variación propuesta sobre los artículos 27, 28 y 29, y quizá su pericia en estas lides le empujó a escribir en los fundamentos que «la consolidación del Estado de las Autonomías, si bien no exige una igualdad radical de competencias entre todas ellas, sí comporta a largo plazo la inexistencia de diferencias sustanciales».



José Luis Martínez López-Muñiz, catedrático de Derecho Administrativo de la Universidad de Valladolid.

J.M. LOSTAU

Pacto autonómico: mucha alforja para un corto viaje

José Luis Martínez López-Muñiz analiza las «autonomías» como juego de palabras

Francisco Barrasa

Hoy, a la luz del recién firmado Pacto Autonómico, que resume a largo plazo las aspiraciones de los territorios sujetos a la «vía lenta», parece oportuno consultar con un especialista de su reputación sobre el verdadero significado de un documento suscrito por el PSOE como si el Estado tuviera vocación federalista, y por el PP como si hubiera derribado las murallas de Jericó.

Pregunta.- ¿Hasta qué punto son importantes las palabras y hasta qué punto los contenidos en la configuración autonómica de España?

Respuesta.- El Estado de las Autonomías se ha construido sobre un juego de palabras que tiene su causa en las distintas intenciones políticas que han movido a los sectores interesados su puesta en marcha, y a veces se han empleado términos como la exclusividad para dar satisfacción a determinadas pretensiones más o menos maximalistas, pero en un contexto que mudaba esencialmente su significado.

Por parte de las reivindicaciones autonomistas más radicales, el concepto de exclusividad ha sido considerado fundamental e inherente al reconocimiento de una parcela de soberanía, de tal manera que la Co-

munidad Autónoma fuera la única entidad pública con poder para decidir sobre aquel ámbito material. Y ciertamente en los Estados federales una de las características más esenciales es que existe el reparto de soberanía, por lo que suele haber materias en verdad exclusivas de los federados —derecho civil, de familia, penal— amén de las que implican a todos ellos pero, aquí sucede que incluso el PSOE que en su día sostuvo una posición federalista en propuestas formales, se ha quedado en nominalismo, y la pura realidad emanada de la Constitución, los Estatutos de Autonomía y el resto del Ordenamiento Jurídico, es que no se puede encontrar ni un solo elemento esencial de un Estado federal. La cuestión de la exclusividad competencial, en lo que tenía de carga política, se ha reducido a un «flatus vocis», es decir a una palabra vacía de contenido propio.

«Sin perjuicio de...»

P.- ¿Cómo cabe interpretar pues los listados de competencias exclusivas de los Estatutos de Autonomía?

R.- A la luz del hecho de que todos ellos empiezan o concluyen con la coletilla «sin perjuicio de lo establecido en el artículo 149.1 de la Constitución», lo cual echa por tierra la pretensión misma del lis-

tado, porque ninguna de esas materias son realmente exclusivas.

P.- ¿Por qué ha sido posible tal grado de ambigüedad desde el punto de vista jurídico?

R.- Porque jurídicamente se habla a veces de materias exclusivas y otras veces de competencias exclusivas. Esas dos expresiones no significan lo mismo, porque en la noción de competencia además de la materia están los elementos territorio y función, y así la mayor parte de las competencias son exclusivas por corresponder a una

La cuestión de la exclusividad competencial se ha reducido a un «flatus vocis»

Los parlamentos regionales sólo aprueban reglamentos

entidad pública y no a otras, pero en la medida en que se proyectan sobre determinadas materias es muy común que en una misma converjan varias competencias. Es decir, no son exclusivas de hecho, en tanto que no son las únicas competencias que inciden en una materia, y por tanto no suponen la exclusividad en el poder público sobre la misma.

Queriendo lo más radicales autonomistas o los federalistas establecer materias exclusivas, se han acabado contentando —comprendiéndolo o no— con el reconocimiento de funciones exclusivas, pero que inciden en materias que en ningún caso están en las manos exclusivas de las Comunidades Autónomas.

P.- ¿Podría ilustrar con algún ejemplo concreto esta distinción entre materias y funciones exclusivas?

R.- Hablemos de la Agricultura. Sobre la actividad agrícola inciden la función legislativa y la administrativa, de manera que si nos quedásemos con el sentido literal de uno de esos listados sobre «competencias exclusivas de la Comunidad Autónoma» querría decir que esta última es la única que puede legislar y administrar en el ámbito de la Agricultura, pero esto no es así porque no lo permite el artículo 149.1 de la Constitución, que obli-

ga a la retención en el Estado de determinadas funciones que afectan a la ordenación y funcionamiento de esta actividad económica, hoy en gran parte transferidas a la CE.

No cabe exclusividad

P.- ¿Cómo se explica entonces la palabra «materia» en la configuración autonomista de España?

R.- Las materias son conceptos que abarcan una zona de la realidad social o económica desde determinada perspectiva. ¿A qué llamamos Agricultura?, pues a una actividad económica caracterizada por la producción y transformación primaria de productos vegetales. Pero no es la única definición posible, ya que nos podemos referir a la Agricultura desde el régimen de la propiedad —legislación básica del Estado—, o desde el de la Sanidad —también reservada a la legislación nacional—, o desde la ordenación económica general, competencia del Estado. Por lo tanto la Comunidad Autónoma no tiene la exclusividad de los poderes públicos, sino que está muy limitada por las funciones legislativas y administrativas que por razón de otras materias corresponden al Estado.

Pasa a la página siguiente

ENTREVISTA CON JOSE LUIS MARTINEZ LOPEZ-MUÑIZ

Viene de página anterior

P.- ¿Hay algún sector de la realidad que escape a este análisis?

R.- He estudiado muy a fondo este asunto y he llegado a la conclusión de que no hay ningún sector de la realidad social o económica sobre la cual las Comunidades Autónomas —ni siquiera Cataluña y el País Vasco— tengan la exclusividad de todas las competencias posibles. Sobre todos los campos de la realidad el Estado tiene, como mínimo, la función legislativa básica, las directrices sustantivas. Lo otro es complemento, adición de aspectos menores aunque puedan adoptar la forma de ley.

P.- ¿Está usted sugiriendo que vivimos inmersos en un engaño semántico?

R.- Lo que digo es que se pretende «vender» a las sociedades de las Comunidades Autónomas el mensaje de que hay materias sobre las cuales son absolutamente competentes, pero eso no es así en la práctica. Es más, la Constitución salvaguarda la competencia del Estado, pero no así de manera específica la de las Comunidades. No hay ningún precepto constitucional que diga que éstas tienen que tener competencia sobre esto o aquello.

Tres listas que son una

P.- Usted fue mentor de la reforma del Estatuto de Autonomía de Castilla y León presentada en 1988 a las Cortes regionales, y en ese texto no resultaba alterado el artículo 26, que se refiere a las competencias «exclusivas»...

R.- No lo tocamos a fuer de ser realistas, y nos limitamos a incluir las meras funciones de desarrollo legislativo —las únicas posibles— en el artículo 27. El Estatuto de Castilla y León tiene tres listados; uno que pretende relacionar las materias pretendidamente exclusivas y erróneamente las llama competencias; un segundo de materias sobre las cuales tiene la Comunidad Autónoma funciones de desarrollo legislativo y administrativas —con lo cual a efectos prácticos las dos listas tienen el mismo destino—; y uno tercero en el que el poder público de la región sólo tendría competencias administrativas. Pues bien, en el Pacto Autonómico de 1992 continúa la ambigüedad del primer listado, y pongo como ejemplo lo referente a Cooperativas, que figura como competencia «exclusiva» pero respetando la legislación mercantil, que es competencia del Estado. ¿Dónde está la exclusividad entonces? ¿Hay que entender por tal la mera capacidad de fomento al cooperativismo por la vía de las subvenciones y la creación de un registro para estas entidades?

P.- Otra competencia discutible sería entonces la de aprovechamientos hidráulicos...

R.- Claro, porque como la cuestión clave ahí es si las aguas discurren enteramente por la Comunidad Autónoma, el Gobierno central entiende que ni siquiera el Dueño está por toda su longitud en Castilla y León, por haber pequeños

Propuesta de reforma del Estatuto de Autonomía

1988

Artículo 1º. Se modifican los artículos 27, 28 y 29 del Estatuto de Autonomía de Castilla y León, aprobado por Ley Orgánica 4/1983, de 25 de febrero, que quedarán redactados en los siguientes términos:

Art. 27. Competencias de desarrollo normativo y de ejecución.— 1. Dentro de los límites establecidos en el artículo 149 de la Constitución, en el marco de la legislación básica del Estado y, en su caso, en los términos que la misma establezca, es competencia de la Comunidad de Castilla y León el desarrollo legislativo en las siguientes materias:

1. Sanidad e Higiene. Promoción, prevención y restauración de la Salud.
2. Asistencia hospitalaria en general, incluida la de la Seguridad Social.
3. Ordenación de establecimientos farmacéuticos.
4. Ordenación y planificación de la actividad económica regional en el ejercicio de las competencias asumidas en el marco del presente Estatuto.
5. Organización, régimen y funcionamiento interno de las instituciones de crédito cooperativo, público y territorial. Cajas de Ahorro y Cajas Rurales.
6. Ordenación del crédito, banca y seguros.
7. Régimen minero y energético. Instalaciones energéticas cuyo aprovechamiento no afecte a otra Comunidad Autónoma o cuando el transporte de energía no rebase el ámbito territorial de la Comunidad.
8. Montes y aprovechamientos forestales.
9. Procedimientos administrativos que deriven de las particularidades de la organización propia de la Comunidad.
10. Organización, régimen y funcionamiento de las Administraciones Locales de la Comunidad, régimen de la Función Pública Local y ordenación de la Hacienda Local.
11. Corporaciones de derecho público representativas de intereses económicos o profesionales, y en especial Colegios Profesionales, Cámaras Agrarias, Cámaras Mineras, Cámaras de Industria y Comercio y Cámaras de la Propiedad Urbana.
12. Protección del medio ambiente y conservación de la naturaleza y del paisaje. Instalaciones y experiencias con incidencias sobre las condiciones climatológicas.
13. Aguas subterráneas y ordenación y concesión de aprovechamientos hidráulicos en aquellos cursos fluviales que discurren íntegramente por territorio de la Comunidad.
14. Denominaciones de origen y otras garantías de los productos de la Región.
15. Comercio interior.
16. Promoción industrial y de servicios.
17. Cooperativas, pequeñas y medianas empresas y cualesquiera formas especiales de organización de la actividad económica y laboral con sujeción a la legislación mercantil y laboral del Estado.
18. Acción formativa en materia de empleo.
19. Enseñanza en todos sus niveles y formación profesional, centros universitarios y planificación educativa.
20. Publicidad y espectáculos.
21. Prensa, Radio y Televisión y otros medios de comunicación social, en el marco de lo establecido en el artículo 20 de la Constitución, en los términos que dispongan las leyes del Estado.
22. Casinos, juegos y apuestas, con exclusión de las deportivas benéficas.
23. Fundaciones y asociaciones de carácter docente, artístico, cultural, benéfico-asistencial y similares de interés para la Comunidad.
24. Obras públicas y transportes terrestres no incluidos en el artículo 26 de este Estatuto.
25. Ordenación del transporte de mercancías y viajeros que tengan su origen y destino en el ámbito de la Comunidad Autónoma, sin perjuicio de la ejecución directa que se reserve al Estado.

2. En estas materias corresponde además a la Comunidad la potestad reglamentaria, la gestión y la función ejecutiva, incluida la inspección, salvo norma en contrario de la correspondiente legislación básica. En consecuencia, corresponderá a la Comunidad Autónoma el otorgamiento de las concesiones y, en su caso, las autorizaciones pertinentes.

Art. 28. Competencias de ejecución.— 1. Corresponde a la Comunidad Autónoma de Castilla y León, en el marco de las leyes del Estado, la función ejecutiva en las siguientes materias:

1. Propiedad intelectual e industrial.
2. Planes y medidas estatales para la implantación y reestructuración de sectores o zonas económicas, o de apoyo y fomento del desarrollo económico y social.
3. Ferias internacionales que se celebren en Castilla y León.
4. Trabajo y, en especial, servicios de empleo.
5. Gestión del régimen económico y servicios de la Seguridad Social.
6. Protección del consumidor.
7. Ordenación de productos farmacéuticos.
8. Aplicación de reglamentaciones técnicas y de calidad en establecimientos y productos industriales y artesanales de todo tipo, obras y construcciones e instalaciones.
9. Gestión de museos, archivos, bibliotecas y cualquier otro centro de interés cultural en el territorio de la Comunidad y que sea de titularidad estatal.

2. La ejecución comprenderá el ejercicio de la potestad reglamentaria necesaria, en la medida en que no esté reservada por la legislación del Estado en garantía del interés nacional.

afluentes que nacen en otras partes y porque discurre y desemboca en otro país. Aquí prevalece el concepto de cuenca, de aguas comunicadas e interdependientes; y es una argumentación realmente sólida. Otra cosa distinta es que un Estado verdaderamente autonomista podría admitir que la competencia que le corresponde por la Constitución fuera delegada en instrumentos de coordinación voluntaria entre Comunidades.

P.- ¿Significa esto que los Parlamentos regionales no pueden hacer otra cosa que aprobar Reglamentos?

R.- Así es. Todo esto de las competencias exclusivas es una falacia, un montaje que parte de la calificación como potestad legislativa de una capacidad para dictar normas que tienen más bien la sustancia propia de los Reglamentos, y que además muchas veces son pura reiteración de las normas del Estado. Basta con leer las leyes de ámbito regional para llegar a esa conclusión.

P.- Pero su Reforma del Estatuto de Castilla y León era entonces más ambiciosa que el Pacto Autonómico...

R.- El núcleo «duro» de esa

propuesta eran la Administración Local, la Sanidad, la Educación y las corporaciones de derecho público, y lamento comprobar que no figuran en esta ampliación competencial. Me parece una omisión muy grave, que vacía de contenido este documento.

P.- ¿A qué cree que se debe la omisión de delegaciones o transferencias en materia de Administración Local?

R.- Sospecho que pueda haber sido porque determinados técnicos del Ministerio de Administraciones Públicas no tengan las ideas claras al respecto y piensan

Pacto Autonómico

Enero de 1992

1. MATERIAS.

1.1. El ámbito material de la ampliación comprende las siguientes competencias:

1. Competencia exclusiva sobre las siguientes materias:

Ordenación y concesión de recursos y aprovechamientos hidráulicos cuando las aguas discurren íntegramente por el ámbito territorial de la Comunidad Autónoma.

Casinos, juegos y apuestas con exclusión de las Apuestas Mutuas Deportivo-Benéficas y Loterías Nacionales. (Loterías del Organismo Nacional de Loterías y de la ONCE).

Cooperativas, mutuas no integradas en el sistema de Seguridad Social, respetando la legislación mercantil.

Espectáculos públicos.

Estadística para fines no estatales.

Fundaciones de interés para la Comunidad Autónoma.

Industria, sin perjuicio de lo que determinen las normas del Estado por razones de seguridad, sanitarias o de interés militar y las normas relacionadas con las industrias que estén sujetas a la legislación de minas, hidrocarburos y energía nuclear.

Publicidad, sin perjuicio de las normas dictadas por el Estado para sectores y medios específicos.

Servicio meteorológico de la Comunidad Autónoma.

Instalaciones de producción, distribución y transporte de energía, cuando el transporte no salga de su territorio y su aprovechamiento no afecte a otra Comunidad Autónoma.

Procedimiento administrativo derivado de las especialidades de la organización propia.

Instituciones públicas de protección y tutela de menores.

Transporte marítimo que se lleve a cabo exclusivamente entre puertos o puntos de una misma Comunidad Autónoma, sin conexión con otros puertos o puntos de otros ámbitos territoriales.

2. En el marco de la legislación básica del Estado y, en su caso, en los términos que la misma establezca, el desarrollo legislativo y la ejecución, en las siguientes materias:

Corporaciones de derecho público representativas de intereses económicos y profesionales.

Defensa del consumidor y usuario.

Normas adicionales de protección del medio ambiente.

Régimen minero y energético.

Ordenación del sector pesquero.

Prensa, radio, televisión y otros medios de comunicación social.

Denominaciones de origen, en colaboración con el Estado.

3. La ejecución de la legislación del Estado en las siguientes materias:

Asociaciones.

Ferias internacionales.

INSERSO: Gestión de las prestaciones y servicios sociales del sistema de Seguridad Social.

Gestión de Museos, Archivos y Bibliotecas de titularidad estatal, que no se reserve el Estado. Los términos de la gestión serán fijados mediante convenio.

Pesas y medidas. Contraste de metales.

Planes estatales de implantación o reestructuración de sectores económicos.

Productos farmacéuticos.

Propiedad industrial.

Propiedad intelectual.

Salvamento marítimo.

Trabajo: Ejecución de la legislación laboral.

que ya tenemos competencias en Administración Local, cuando la única en vigor es la alteración de términos municipales —segregación y fusión de municipios— y lo transferido por la Ley de Bases de Régimen Local, esto es, casi nada.

El comisario de Burgos

P.- ¿Qué opinión le merecen como profesor los argumentos del Gobierno central para retrasar la transferencia de la materia Educación?

R.- Eso de la necesidad de adaptar la transferencia a los ritmos de

aplicación de la LOGSE carece de todo sentido, porque ¿acaso las Comunidades Autónomas para asumir la Educación tendrán que respetar la inspiración política que un determinado Gobierno quiere dar a esa Ley? De lo que se trata, creo yo, es de lo contrario, es decir que cada Comunidad pueda inspirar políticamente la aplicación de la LOGSE. Seamos serios, y si el PSOE quiere imprimir su visión de las cosas a la aplicación del sistema, dígame la verdad en vez de esconderla en la supuesta incapacidad de los poderes públicos regionales para hacerlo.

El «ambiente» económico

P.- ¿Qué piensa de la remisión a las Comunidades Autónomas de las Universidades?

R.- No lo he visto reflejado en el texto del Pacto Autonómico, pero se dice que así va a ser. Con ello se muestra la voluntad política del Gobierno central de resistirse a transferir aquello en lo que realmente tiene influencia el MEC, y en cambio sí la enseñanza universitaria, la cual en virtud de su autonomía y de los poderes del Consejo de Universidades hace que las posibilidades de intervención del Gobierno competente en cada caso sean bastante reducidas.

Con todo tenían una facultad que no deja de ser importante, como es la creación de universidades. Pero ya el ministro de Educación, en previsión de todo, parece que se está prestando a crear la única posible ahora en Castilla y León, para poder colocar a un rector-comisario de su cuerda cuanto

antes. Es un detalle, como mínimo, poco elegante.

P.- ¿No echa de menos al mismo tiempo la escasa capacidad concedida a las Comunidades Autónomas para influenciar el desarrollo económico?

R.- Conforme a los preceptos constitucionales, las Comunidades Autónomas no pueden tener competencias muy decisivas en el ámbito económico, hay que convencerse de esto. De la lectura del Pacto Autonómico sólo se obtiene —y no es desdeñable— el reconocimiento de una participación importante en la formación de la política económica del Estado y de la CE. Incluso las Comunidades históricas no están haciendo otra cosa que diseñar líneas de ayuda o subvención por aquí y por allá, y poniendo en marcha un sector público; y curiosamente ambos aspectos están siendo cada vez más severamente sometidos a límites y condiciones por la CE, que no se puede permitir una escalada entre los poderes públicos de los Estados para ver quién inyecta más dinero en las empresas o quién monta más empresas públicas deficitarias para luchar contra los demás.

P.- Al menos podrán las Comunidades Autónomas crear un «ambiente» propicio para la actividad económica en su territorio sin colisionar con el Estado...

R.- Eso es lo que pueden hacer, mediante actuaciones en las infraestructuras —como parece que han decidido los actuales gobernantes de Castilla y León—, y en la Educación, siendo este último el



Las autonomías no pueden tener competencias muy decisivas en el ámbito económico

principal elemento del desarrollo económico. Otros factores que predisponen ese buen «ambiente» son las estructuras sanitarias y medioambientales.

Conferencias sectoriales

P.- ¿Merecería el Pacto Autonómico algo más que la condición de papel mojado?

R.- No quiero decir que carezcan de importancia la mayoría de las cosas que figuran en ese lista-

do, pero insisto en que para este viaje no necesitábamos alforjas, que con alguna excepción la mayor parte de estas competencias o ya se tienen o añaden poco a lo existente, y sin embargo se crea la apariencia de una generosísima transferencia que pospone «ad calendas greacas» lo que realmente es más importante para las Comunidades Autónomas.

P.- ¿El Pacto Autonómico servirá para poner en marcha las conferencias sectoriales, que son a la postre los instrumentos para que todas las Comunidades Autónomas se sitúen en pie de igualdad ante el Estado?

R.- Creo que sí, aunque las conferencias sectoriales —que por cierto ya estaban en la Ley del Proceso Autonómico de 1983, aunque no se pusieron en marcha más que para algún que otro «parto de los montes»— no deberían ser el único instrumento de esa negociación. Echo en falta una Conferencia General de presidentes de Comunidades Autónomas con el presidente del Gobierno y el ministro para las Administraciones Públicas, que marcara las pautas y fijase los compromisos políticos más importantes. Pero esta omisión no se produce sólo en el Pacto Autonómico sino también en el proyecto de reforma de la Ley de Régimen Jurídico de las Administraciones Públicas, que se halla en estos momentos en trámite en el Congreso.

P.- ¿Es cierto que quienes defienden ahora la delegación de competencias exigían hace una década otra figura jurídica para lo mismo?

R.- Si la memoria no me falla, en tiempos de la Ley Orgánica de Armonización de los Procesos Autonómicos, el PSOE —entonces en la oposición parlamentaria— era firmemente partidario de la ampliación de competencias mediante reforma de los Estatutos de Autonomía.

Aznar y lo posible

P.- ¿Qué significa la delegación de competencias?

R.- La retención, por parte del Estado, de su poder de control. Una delegación puede ser revocada, y en cambio no sería posible inmersa en una reforma estatutaria. Supongo que es un síntoma de desconfianza y el alargamiento de una situación claramente centralista.

P.- Conviene recordar que el Pacto Autonómico ha sido suscrito también por el PP...

R.- En su posición actual, creo que el PP ha decidido suscribir el documento por aquello de que es mejor algo que nada. Pero la disculpa no es absoluta, porque seguramente podían haber continuado presionando al PSOE, cuya situación respecto a las Autonomías ya era insostenible, y haber logrado cosas más importantes.

P.- ¿Su memoria le dice si José María Aznar ha sido coherente con las ambiciones de contenido autonomista que esgrimía cuando era presidente de Castilla y León?

R.- Digamos que él era partidario de la reforma del Estatuto para incorporar competencias, y hoy ha suscrito un documento en el que ese extremo, con todo su significado jurídico-político, no se contempla.

U R U E Ñ A

CENTRO ETNOGRÁFICO JOAQUÍN DÍAZ

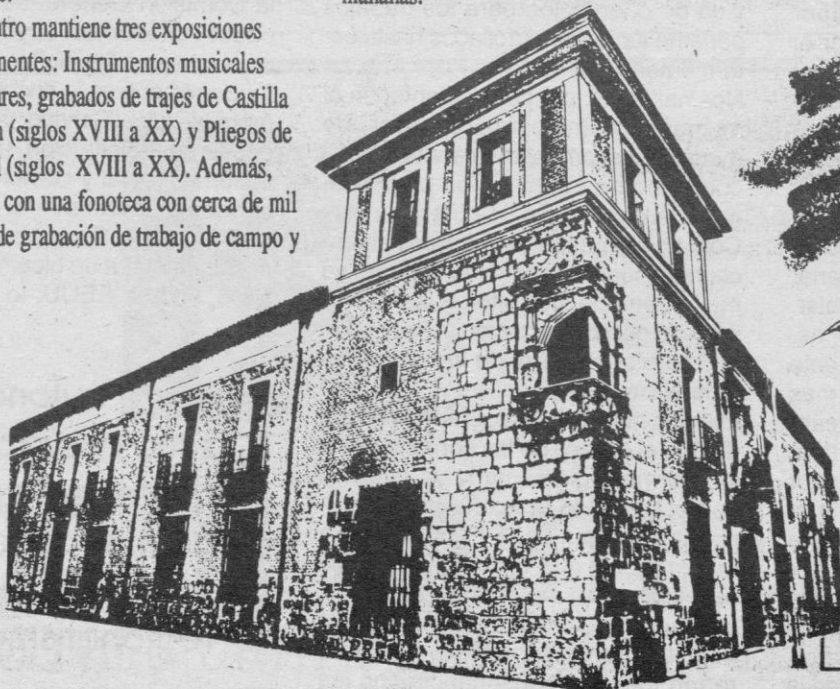


EXCMO.
DIPUTACION
PROVINCIAL
DE
VALLADOLID

Instalado en una casa-palacio del siglo XVIII —conocida como la Casona del Mayorazgo— que reúne en su interior los fondos recopilados por Joaquín Díaz a lo largo de 20 años, y que el investigador ha cedido a la Diputación para su uso público.

El Centro mantiene tres exposiciones permanentes: Instrumentos musicales populares, grabados de trajes de Castilla y León (siglos XVIII a XX) y Pliegos de Cordel (siglos XVIII a XX). Además, cuenta con una fonoteca con cerca de mil horas de grabación de trabajo de campo y

dos mil cintas y discos; y una biblioteca especializada en etnografía y folklore musical, con seis mil títulos. Está abierto al público de martes a viernes de 10 a 13 h. y de 16 a 19 h., los sábados y domingos sólo en horario de mañanas.



Centro Etnográfico
Joaquín Díaz
47862 Uruñeja
Valladolid
Tel. (983)
71 74 72

Presencia de las Comunidades Autónomas en el futuro Senado

JUAN JOSÉ LABORDA

Presidente del Senado

Entre los acuerdos adoptados por la Ponencia de la Comisión de Reglamento como principios orientadores de sus trabajos, cabe subrayar aquel que vincula de forma expresa la reforma del Reglamento del Senado con la necesidad de incrementar la mayor y más activa presencia en éste de las instituciones autonómicas. El tercero de estos principios del acuerdo recoge en tal sentido que «sin perjuicio de cualesquiera otros que puedan determinarse a lo largo de los trabajos de la Ponencia, el objetivo prioritario de la reforma del Reglamento del Senado será la promoción de la presencia en él de las instituciones autonómicas».

Se observa, pues, por parte de todos los grupos parlamentarios participantes en la Ponencia, es decir los mismos que conforman la propia Cámara, una conciencia clara de que, con independencia de la capacidad que a este le asiste para reordenar su funcionamiento interno, ello habrá de realizarse en sintonía con el discurrir del proceso autonómico, globalmente considerado. Pero, tal y como se desprende del punto ya transcrito, entre las específicas y pertinentes exigencias de la Cámara para su autoorganización y la necesidad de que esto se lleve a cabo de acuerdo con el desarrollo del Estado de las Autonomías, los ponentes deciden que sea este último aspecto el que informe y presida el alcance de la reforma reglamentaria, en este momento a punto de concluirse.

La reciente suscripción, tanto por el partido del Gobierno, como por el que es mayoritario en la oposición, del que se conoce como Pacto Autonómico, con el que se viene a ultimar y concretar el desarrollo del título octavo de nuestra Constitución, podría explicar así en buena medida la larga marcha de la Ponencia en su intento por consensuar esta reforma reglamentaria, de cuyos logros ya se puede hablar. Pero, y lo que es más importante, este gran acuerdo político, seguramente de los de mayor calado si no el más importante de los últimamente alcanzados en nuestra realidad política, constituye al mismo tiempo la mejor garantía para que esta reforma sea coherente con aquel objetivo prioritario que animó su planteamiento inicial. Y que, a mi juicio, sigue constituyendo en este preciso momento su razón de ser. Porque lo cierto es que la reforma del Reglamento del Senado, en la



JESUS J. MATIAS

En esta legislatura, el Senado podrá afrontar su función de Cámara territorial

que estamos todos empeñados, o es para potenciar su carácter territorial, o habría que replantearla desde otros supuestos diferentes a los que han servido de orientación para los trabajos parlamentarios desarrollados hasta este momento.

Nos hallamos, por consiguiente, en el momento óptimo para que el Senado avance en el proceso de enriquecer el contenido de su definición como Cámara territorial, que postula para él la Constitución española. La coincidencia del acuerdo autonómico al que ya me he referido, que sitúa nuestro proceso de descentralización política en el mismo plano que el de los restantes federalismos, regionalismos o autonomismos más pujantes, unido al hecho de que el grueso de los contenidos de la reforma reglamentaria ya cuentan con el respaldo unánime de los grupos integrantes de la Ponencia, permite augurar que en el horizonte de esta legislatura el Senado pueda contar con un nuevo reglamento que le permita afrontar su función de Cámara territorial en consonancia con las

exigencias de mayor complejidad propias de un Estado compuesto, como es el nuestro, ya plenamente conformado.

En esta línea se encuentran, precisamente, los acuerdos alcanzados por la Ponencia hasta este momento, cuyos trabajos, suspendidos temporalmente con ocasión de las pasadas elecciones autonómicas catalanas es obligado retomar tan pronto como se designen los senadores correspondientes por esa Comunidad. Ya se ha logrado, en efecto, consensuar lo que, a mi juicio, constituye el arco de bóveda de esta reforma reglamentaria. Se trata de la novedosa y original creación de la Comisión General de las Comunidades Autónomas, cuyo carácter permanente y no legislativo, así como las funciones que se le encomiendan, permitirá atribuir al Senado, por primera vez desde su constitución, una representación especial y complementaria de la que comparte con el Congreso de los Diputados. Sin necesidad de ir, por consiguiente, a un bicameralismo perfecto, tipo de EEUU, lo que esta fór-

mula de la Comisión permitirá en el futuro, de completarse la reforma en curso, es una especialización funcional del Senado para todo lo relacionado con el desenvolvimiento pleno del Estado de las Autonomías ya conformado.

Esta Comisión Permanente no Legislativa va a permitir que, con independencia de cuál sea su composición definitiva, o más allá del alcance que termine dándose al uso de las lenguas cooficiales en el curso de sus trabajos, así como el sistema de votación que se adopte para expresar sus acuerdos, esta Comisión, reitero, será la pieza clave para que el Senado esté en condiciones de contribuir al desarrollo autonómico desde los criterios racionales de organización y distribución del poder con que hoy opera el llamado «nuevo federalismo» en cualquiera de sus manifestaciones históricas. Por ello, los temas pendientes a que me acabo de referir, de mucha menor trascendencia que los ya acodados, no pueden constituirse en un obstáculo insalvable para que la Ponencia culmine la meritoria labor ya realizada. De modo que si fuera preciso, y por más que ello no deje de resultar paradójico, habría que elevar el nivel político en el que estos consensos pendientes pudieran cerrarse definitivamente, permitiendo con ello que los distintos portavoces integrantes de la Ponencia remataran un trabajo laborioso, ya prácticamente ultimado.

El pacto autonómico sitúa nuestra descentralización al nivel de los más pujantes regionalismos

Aparecieron sonrientes ante la televisión y se estrecharon la mano tras estampar su firma en un comprometido texto de 54 páginas. Era el pasado mes de febrero cuando González y Aznar cerraban una negociación de varios meses y firmaban en Madrid el «Pacto Auto-

nómico» por el que las autonomías «de vía lenta» como Castilla y León accederán a nuevas competencias. Algunos pudieron pensar que se trataba de una fecha histórica. No es así. Aún se desconoce con exactitud el contenido real de las nuevas competencias y la fecha en

que podrán ser gestionadas. Lejos de cerrar una etapa del desarrollo autonómico, la firma del Pacto abre un nuevo proceso negociador que se prevé complicado y polémico, plagado de engorrosos trámites y que en el peor de los casos puede prolongarse hasta 1995.

El pacto de los montes

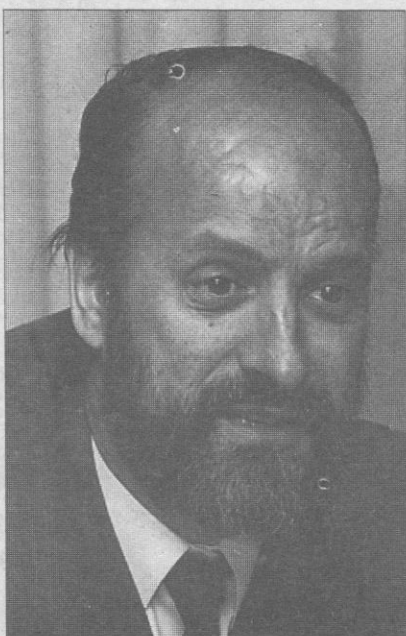
El Estado y la Junta inician una dura negociación para asumir nuevas competencias

• Víctor Iriarte

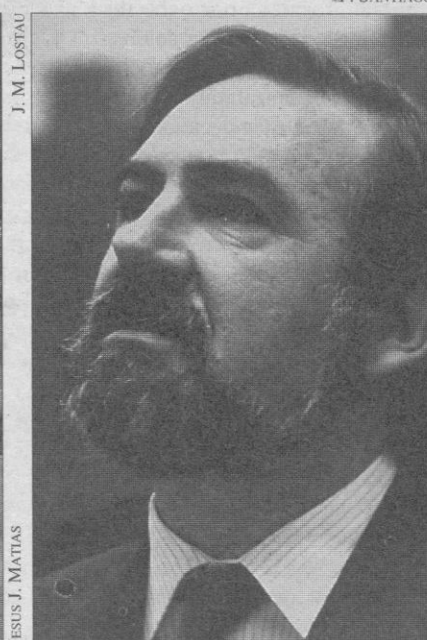
El día en que cualquier ciudadano encuentre en el dial una nueva concesión de radio o pueda ver un nuevo canal de televisión de carácter autonómico verá hecha realidad una de las 32 competencias que comprenden el «Pacto», 28 de las cuales son de aplicación en esta Comunidad Autónoma, ya que no afectarán las de salvamento marítimo, ordenación del sector pesquero y transporte marítimo —por la obvia razón de que carecemos de costas— e industria y protección y tutela de menores, ya transferidas (CUADRO 2).

También los ancianos que ahora son atendidos en residencias o centros del Inerso percibirán a medio plazo —para mejor o para peor— que la Junta de Castilla y León gestiona ese servicio y, por poner otro ejemplo, los productores de alimentos de calidad no tendrán que esperar en Madrid a que les certifiquen la garantía de origen y calidad, como ocurre ahora. Pero de las aplicaciones prácticas de las otras competencias que llegarán a la región apenas se sabe.

¿Controlar los casinos, juegos y apuestas permitirá a la región disfrutar de una bono-loto propia? ¿Tendrá aplicación real la competencia del aprovechamiento hidráulico si las confederaciones hidrográficas del Duero o Ebro continuarán dependiendo del Gobierno central? ¿Para qué le servirá al castellano leonés que a la Junta le transfieran el Servicio Meteorológico?



F. SANTIAGO



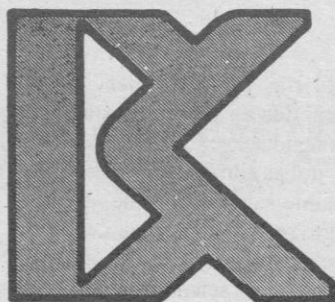
J. M. LOSTAU

JESUS J. MATIAS

Javier León de la Riva (arriba, izda.), vicepresidente de la Comisión de Transferencias, nombrado por las Cortes de Castilla y León (arriba, dcha.) para negociar con el ministro Juan Manuel Eguíagaray (abajo, dcha.). Un club de jubilados del Inerso (abajo, izqda.) que será transferido a la Junta.

Pasa a página siguiente

En nuestra comunidad...



176 Sucursales a su disposición y corresponsales en los pueblos más importantes.

BANCO DE CASTILLA
UNICO BANCO REGIONAL DE CASTILLA Y LEON

EL PACTO DE LOS MONTES

Viene de página anterior.

gico? ¿En qué consiste tener la competencia de estadística para fines no estatales si el Gobierno regional, de hecho, encarga cuando quiere y como quiere sondeos de opinión? Son preguntas para las que ni la Junta ni la Administración central tienen, de momento, una respuesta. Dependerá de lo que dé de sí una compleja negociación.

Ley orgánica

La concreción del «Pacto Autonómico» (CUADRO 1) se iniciará cuando el Consejo de Ministros remita al Congreso de los Diputados un proyecto de Ley Orgánica de Delegación o Transferencia de competencias, que recogerá lo acordado en febrero. El compromiso firmado es que el texto entre en la Cámara Baja en 1992, pero el ministro para las Administraciones Públicas ha declarado que lo remitirá antes del verano.

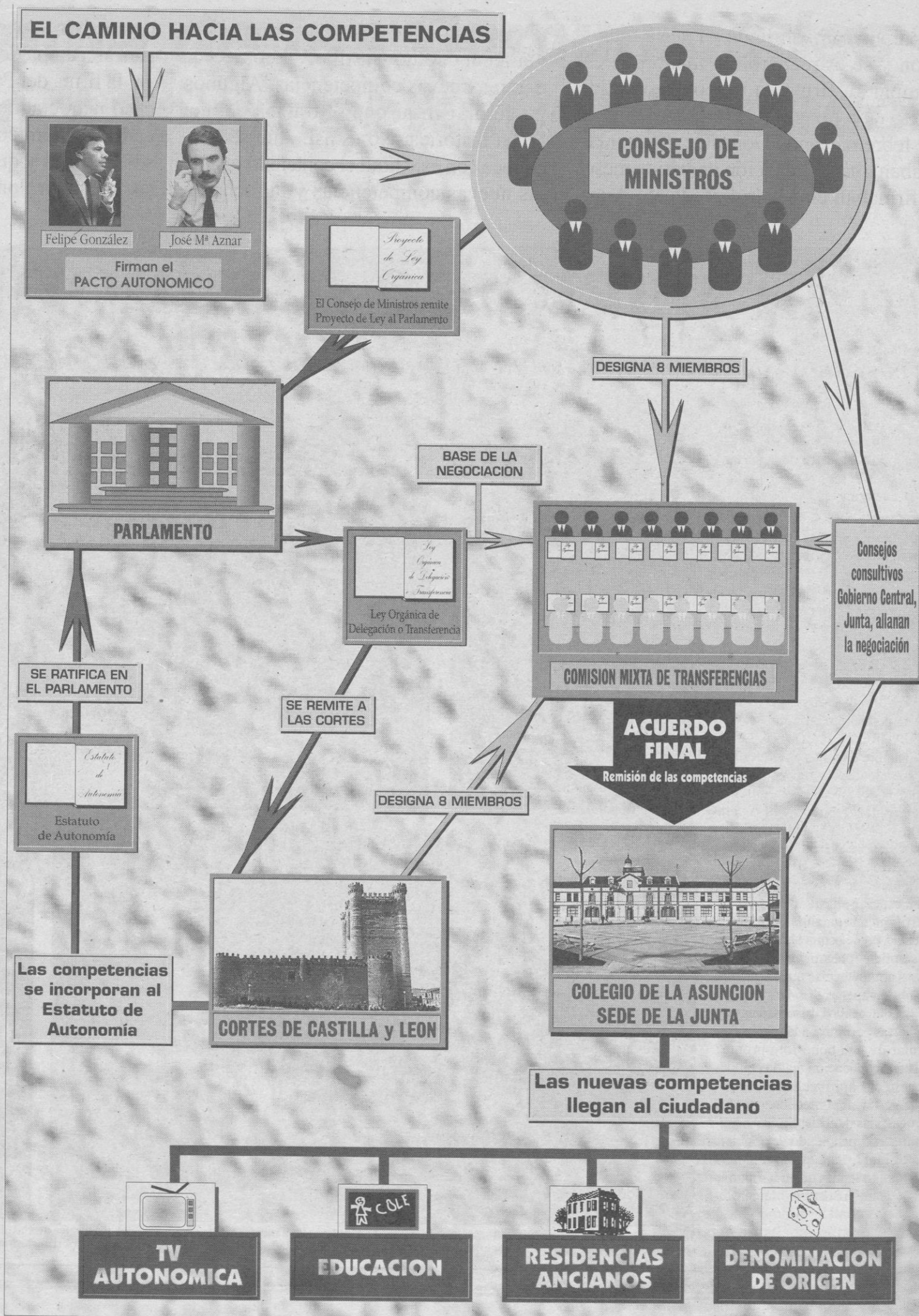
Al tratarse de una Ley Orgánica se precisa la mayoría absoluta para su aprobación, que está garantizada al contar con el refrendo del PSOE y PP, grupos políticos mayoritarios. El texto, susceptible de ser enmendado, será aprobado —si no sufre modificaciones— en el Senado. De aceptarse alguna enmienda, volverá al Congreso para su ratificación definitiva.

Paralelamente, iniciará su trabajo la Comisión Mixta de Transferencias, formada por ocho representantes de las Cortes de Castilla y León (CUADRO 3), ocho del Gobierno central (cuyos nombres todavía no están decididos pero incluirán con toda seguridad al actual delegado del Gobierno en la Comunidad Autónoma, Arsenio Lope Huerta) y un secretario por cada Administración. Estará presidida por el titular del MAP, Juan Manuel Eguíagaray, y ejercerá de vicepresidente el actual portavoz del Grupo Popular en Fuensaldaña, Francisco Javier León de la Riva.

Primeras transferencias

La Comisión Mixta, cuya primera reunión será convocada por Eguíagaray tras la Semana Santa, será quien valore el contenido y límites exactos de la competencia, así como la partida presupuestaria, el número de funcionarios y el valor patrimonial del servicio que se transferirá. Tanto León de la Riva como Lope Huerta coinciden en que aquellas que no plantean grandes problemas ni delegan personal o medios materiales de importancia pueden recibirse en breve plazo, incluso este mismo año. Sería el caso —ambos lo citan— de las competencias en Denominación de Origen, que por un despiste de los ponentes del Estatuto de Autonomía no fue incluida para Castilla y León. Tanto al PSOE como al PP les interesa concretar en breve plazo algunas transferencias para evitar la «ofensiva» política que cualquier retraso podría desatar entre las formaciones que no han suscrito el acuerdo, como CDS e Izquierda Unida.

El consejero de Presidencia de la Junta, César Huidobro, apunta



CUADRO 1

VB/FRANCISCO FUENTES

Las competencias más sencillas podrían ser transferidas este mismo año

que la negociación será «muy dura», porque la Administración central realizará una valoración a la baja de los bienes que transfiera y la Junta siempre exigirá servicios mejor dotados presupuestariamente, con todas las plazas de funcionarios

cubiertas y con sus bienes patrimoniales en perfecto estado. El contenido exacto de las posiciones de ambas administraciones es imposible saberlo, porque «exigirá cierto secreto para evitar descubrir nuestras armas antes de sentarse en la mesa», señala Huidobro. Según indicó, el Gobierno regional ha realizado en los últimos años estudios sobre la situación real y necesidades de la región en campos como los servicios sociales o la educación. «Yo no los tengo, pero si los tuviera no te los daría», afirma con sorna.

Javier León de la Riva señala

¡Viva el 28 bis!

Las nuevas competencias (CUADRO 2) se distinguen por ser de carácter exclusivo, de desarrollo legislativo o de simple ejecución de la legislación del Estado, la misma categoría que viene recogida en los artículos 26, 27 y 28 del Estatuto. Sin embargo, la incorporación de las nuevas competencias al Estatuto de Autonomía se realizará, según exige el «Pacto», mediante un artículo único, lo cual es calificado de «poco sensato» por los especialistas al ordenar y embrollar todo el texto.

En principio, y para evitar cambiar todo el articulado del Estatuto, las nuevas competencias engrosarán un artículo que podría ser perfectamente el 28-bis o bien el 29, sustituyendo su actual formulación en su totalidad por lo contenido en el «Pacto Autonómico».

**Diputación
de
Salamanca**

SALAMANCA

Sin lugar a dudas

COMISION MIXTA DE TRANSFERENCIAS
(Representantes Cortes de Castilla y León)

VICEPRESIDENTE

Javier León de la Riva (PP)

VOCALES

Ismael García Mistral (PP)

Joaquín Serrano Vilar (PP)

José Olaguibel (PP)

Alberto Perandones Ferreiro (PP)

Javier Paniagua Iñiguez (PSOE)

Jesús Quijano González (PSOE)

José Luis Sagredo de Miguel (CDS)

Antonio Herreros Herreros (IU)

CUADRO 3

EI INSERSO, LAS CIFRAS Y "VOTOS" DE LA TERCERA EDAD

Centros de día -hogares y clubes- en Castilla y León 1991

43 Centros

216.230

Beneficiarios

Actividades

34.416 Reconocimientos de salud

5.898 Conferencias, actos culturales, artísticos, etc.

19.473 Tratamientos

Residencias para mayores de 65 años

8 Centros

2.071

Plazas

1.377 Válidos

694 Asistidos

Ayuda a domicilio

7.691

Centros concertados

10 Centros

427

Plazas

135 Válidos

292 Asistidos

Ayudas a instituciones locales sin ánimo de lucro

19 Entes locales

396

Instituciones

Pensiones de invalidez y jubilación 1991

1.423

Importe bruto

335.349.542

Ptas.

En 1992, el número de pensiones ha crecido hasta 2.099, siendo gestionadas por la Junta tras el acuerdo fijado en 1991.

Ayudas económicas individuales no periódicas 1991

2.869

883 Ayuda a domicilio

1.449 Atención especializada

414 Otras Ayudas

123 Adaptación hogar a minusvalías

CUADRO 4

VB/FRANCISCO FUENTES

EL PACTO DE LOS
MONTES

Viene de página anterior

ción no es baladí, ya que la delegación supone que el Estado central conceda algo «graciosamente» y de la misma forma le lo puede quitar con argumentos jurídicos. Por el contrario, una reforma estatutaria precisa del consenso entre los parlamentos autonómicos y nacional, no puede ser derogada unilateralmente por Madrid y es una garantía de autonomía plena.

El acuerdo final al que los dos partidos mayoritarios llegaron es calificado de «curioso» por los especialistas consultados por Ical, ya

que mezcla ambos procedimientos. (CUADRO 1). Primero el Parlamento aprueba la Ley Orgánica, con lo que la Comunidad Autónoma es titular de las competencias, aun cuando esté negociando su contenido.

En segundo lugar, se ha acordado elevar de rango las competencias y «consagrarlas» en el Estatuto con la categoría de artículo único, por lo que se abre el proceso de reforma estatutaria que requiere tres pasos: petición a las Cortes (de un tercio de los procuradores, de la Junta o del Parlamento nacional), aprobación en Fuensaldaña con dos tercios de los votos y remisión al Congreso y Senado para su ratificación por mayoría absoluta mediante ley orgánica.

En España no se ha aprobado una Ley Orgánica de Delegación o Transferencia

nica. Con la actual composición de la Cámara no es complicado. «El proceso puede hacerse en un mes», indican los expertos. ¿Cuál es la razón para dar tantas vueltas? El miedo, dicen los juristas. El miedo del Gobierno central, que quiere acotar al límite la reforma y evitar que la vía de la revisión de los estatutos reabra polémicas ya cerradas, como la capitalidad de la

autonomía, la modificación de los límites territoriales de la Comunidad o la inclusión de nuevas cotas de autogobierno. No hay más que echar un vistazo a esta región —le-ase leonesismo, comarcalización, capitalidad para Valladolid— para reconocer la lógica preocupación de abrir la «caja de Pandora» de la reforma libre del Estatuto.

Con el Pacto se obvia el mecanismo recogido en el propio Estatuto de Autonomía para su reforma, el artículo 29, que señala que pasados cinco años las autonomías del 143 incorporarán nuevas competencias sólo por mayoría absoluta, lo que implica menos quorum. Al no coincidir las competencias con lo pactado en febrero, se ha descartado esta fórmula.

La trampa de la «delegación»

El Gobierno presentará, para su tramitación en el año 1992, el proyecto de ley orgánica de delegación o transferencia», dice el texto del «Pacto Autonómico», con lo que contempla como sinónimo dos términos que presentan una diferencia jurídica importante. La «delegación» supone que el Estado pueda retener la titularidad de la competencia aunque deje a la Comunidad Autónoma la capacidad de ejercerla, por lo que Madrid podría reservarse el derecho a la inspección. Esa ambigüedad, sorprendentemente, todavía no ha dado pie a la polémica, porque la «transferencia» tiene un rango superior y, de hecho, fue la vía utilizada por el País Valenciano y Canarias, las dos autonomías del «143» que han incluido un importante paquete competencial en sus estatutos.

En España nunca ha habido una Ley Orgánica de Delegación, por lo que se tienen dudas de la interpretación que dará el legislador. «En cualquier caso, si yo fuera el presidente de la Junta exigiría una ley de transferencia», señala un jurista.

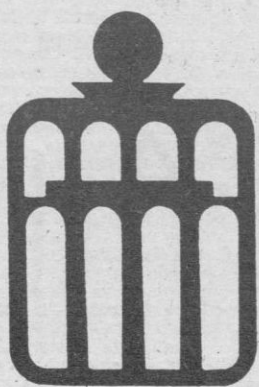
Una reforma a medias

El férreo control acordado para la reforma estatutaria va a impedir por muchos años corregir las deficiencias de funcionamiento constatadas en los parlamentos regionales y que no se previeron cuando se redactó el Estatuto. De esta forma, no podrán experimentar una mejora técnica la delimitación de los periodos de sesiones, las relaciones Gobierno regional-Cortes y la no retribución de los parlamentarios.

Según los juristas, los Estatutos del «143» reducen a cuatro meses hábiles el periodo de sesiones, restricción que se solventa mediante «chapuzas». Las Cortes de Castilla y León suprimen como días hábiles la última semana de cada mes, algunas autonomías lo resuelven «con pinzas» en su reglamento y otras, como Cantabria, celebran más sesiones

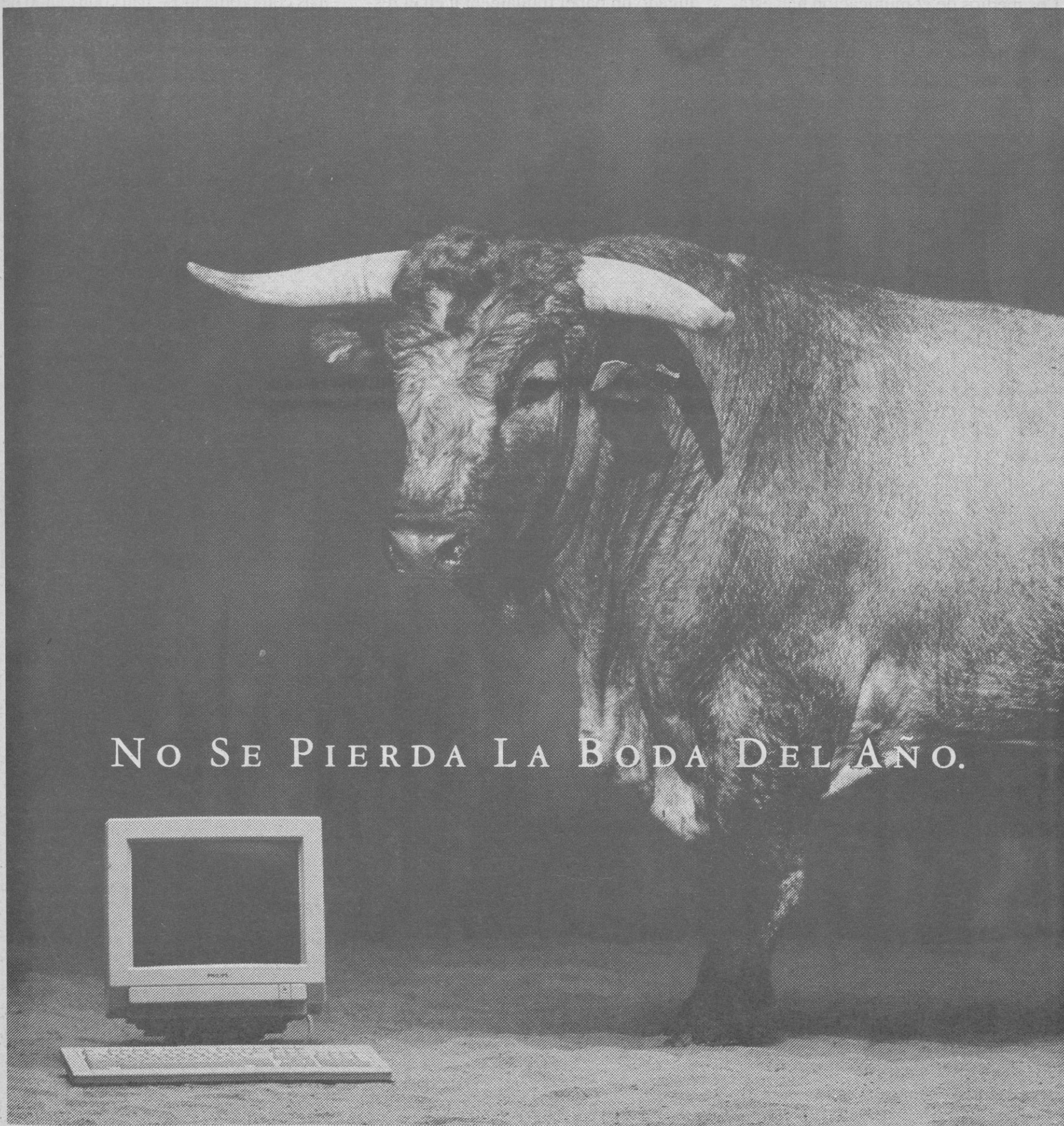
extraordinarias que ordinarias. La formulación de las relaciones Gobierno-Parlamento es muy escueta en nuestro Estatuto, lo que continúa planteando problemas que se resuelven muchas veces trasladando mecanismos de las Cortes Generales.

Por último, y aunque sigue siendo discutible, los estatutos impiden la retribución de los parlamentarios autonómicos, un hecho que, además de repercutir en el trabajo, se incumple con procedimientos poco transparentes, al «liberar» los grupos a procuradores con las partidas económicas que reciben. Según los juristas consultados, no se previó que los parlamentos autonómicos iban a tener tanto trabajo. «Es más disfuncional que funcional y además no ahorra dinero público», dice.



CAJA DE AHORROS
Y MONTE DE PIEDAD
DE SEGOVIA

EXPERTOS
EN
CREDITOS



NO SE PIERDA LA BODA DEL AÑO.

No se pierda la unión entre la Tradición y la Tecnología. La unión de la Naturaleza y el Progreso. De la Cultura y la Rentabilidad. El Turismo y la Investigación. El Arte con las Nuevas Tecnologías. Los Espectáculos con los Congresos. La Gastronomía con los Avances Científicos. O incluso los Negocios con la Ecología. No se pierda la Feria Universal Ganadera. La renovación de todo el sector agropecuario y la amplia oferta cultural y turística de Castilla y León. Un gran acontecimiento al que asistirán más de un millón de personas de Europa e Iberoamérica. Una unión que iniciará el camino hacia el Futuro. La Europa del 93.

SALAMANCA. DEL 21 DE MAYO AL 27 DE SEPTIEMBRE.

Para más información llame al teléfono 900-200 042.

SALAMANCA⁹²



FERIA UNIVERSAL GANADERA
LA UNIÓN DE LA TRADICIÓN Y LA TECNOLOGÍA

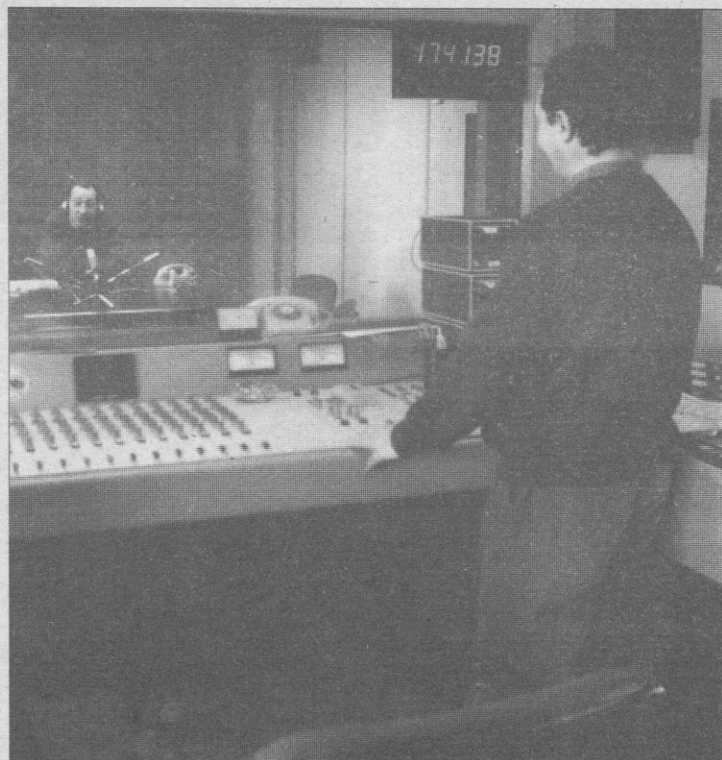
Los medios de comunicación han estado en el ojo del huracán y han sido un fiel reflejo de la difícil construcción de la autonomía de Castilla y León. Al igual que se asegura que los medios han

jugado un papel fundamental en el establecimiento de las libertades democráticas en España frente a la dictadura franquista y sus secuelas, los periodistas individualmente —y desde luego, los

más comprometidos— han contribuido de modo eficaz a divulgar el hecho regional, a veces tomando la delantera a algunas empresas inicialmente más escépticas.



Centro regional de TVE en Castilla y León (izquierda) y estudio de RNE en Burgos.



S. BERMEJO/LORENZO MATIAS

Periodistas y autonomía en Castilla y León

RAUL GARCIA AGUILERA

Director de RNE en Salamanca

Está por hacer un análisis pormenorizado de las relaciones autonomía castellano-leonesa-medios de comunicación, que exigiría la investigación de hemerotecas, fonotecas y videotecas en cada provincia. Esa deficiencia justifica las omisiones y lo que sigue, pues, son apuntes —abiertos e incompletos— sobre este asunto.

El intrincado proceso que desemboca en la actual autonomía de Castilla y León se inicia después de la muerte de Franco, a finales de 1975, y hasta las primeras elecciones generales del 15 de junio de 1977, las iniciativas discurren en torno, más que a los partidos en sí, a dos organizaciones principales: el Instituto Regional Castellano-Leonés —«de izquierdas» y partidario de las 9 provincias actuales sobre la base de la Cuenca del Duero— y la Alianza Regional de Castilla y León —«de derechas» y que añadía Logroño y Santander.

No hay que olvidar a lo largo de esta reciente historia fenómenos como el «castellano-vejísimo» de Comunidad Castellana, respaldado después por la Junta Pro Burgos-Cabeza de Castilla y, del otro, el «leonesismo» del Grupo Autonómico Leonés (GAL) cuya bandera recogieron formaciones como el Prepal.

La pretendida separación de los territorios de los antiguos Reinos de Castilla y León, así como los mo-

vimientos uniprovinciales de Segovia, León y Burgos, han retardado la configuración del actual mapa autonómico.

El preautonómico Consejo General de Castilla y León se constituyó en 1978 sin la presencia de León. Las Cortes Generales tuvieron que incorporar mediante Ley Orgánica el 1 de marzo de 1983 a Segovia, una vez aprobado el 25 de febrero el Estatuto de Autonomía. El «leonesismo» y el «burgalesismo» han articulado sólidas, y repetidas, mayorías municipales en ambas ciudades. Sus alcaldes han ido por libre o bien han podido encabezar las listas de un partido gobernante. Y significativamente, hasta finales de 1987 no hubo consenso en las Cortes de Castilla y León para aprobar la Ley de Sedes de las instituciones de autogobierno y del Tribunal Superior de Justicia.

Son hitos a estimar de un proceso autonómico lleno de cuestiones polémicas y de intereses firmemente

defendidos por los diversos grupos. Todo ello ha tenido su repercusión en los medios de comunicación, convertidos en foro constante de debate: desde la bandera o el propio color del pendón, la integración de provincias o comarcas, los beneficios reportados y hasta los peligros del centralismo de las grandes capitales... Temas recurrentes ante los cuales periódicos y emisoras se han posicionado en editoriales y comentarios de acuerdo con su línea y afinidades.

Nuevos medios

El desarrollo de la autonomía, con la consiguiente descentralización, y las mayores demandas de información por parte de la sociedad han traído consigo nuevos medios de comunicación, y más dispersos territorialmente por la región. Si al comienzo de la preautonomía había en Castilla y León una cuarentena de medios, en 1984 se alcanzaba la cifra de 63, 37 de ellos emisoras de radio, cuyo número se había duplicado. Ahora mismo contamos ya con 76 medios. La Guía de la Comunicación de Castilla y León 1992, editada por la Junta, registra en el índice 700 nombres de personas que realizan funciones informativas. Reseña 26 publicaciones —17 diarias y 9 semanarios o revistas—, 55 emisoras de radio, 1 centro regional de televisión, 2 televisiones locales y 2 agen-

Muchas revistas ya desaparecidas agruparon a los sectores culturales más dinámicos en Castilla y León

cias informativas. Además, 60 agencias de publicidad y 3 productoras de vídeo.

Pero no sólo han crecido los medios y su pluralidad —aumentando así las expectativas laborales de los profesionales— sino que se ha procurado potenciar la dimensión regional de los mismos. En los públicos, RCE se regionaliza tomando como primera sede León; TVE abre su centro territorial en octubre de 1983 en Valladolid; también aquí la delegación de la agencia EFE en febrero de 1984 y en marzo del mismo año RNE en Burgos. La radio pública inaugura otro centro territorial igualmente en Valladolid una vez que RNE integra a RCE tras la fusión de 1988.

En los medios privados, a partir de 1982 entran Antena 3 y Radio 80, más recientemente Onda 0 como nuevas cadenas, y las ya existentes SER y COPE han ido am-

pliando sus circuitos regionales. En cuanto a agencias de información, duró pocos meses Castilla Press, fundada en septiembre de 1979, y ya ha celebrado su tercer aniversario ICAL, sustentada por periódicos diarios de cada una de las 9 provincias. Mencionemos, por último, la editorial Ambito, creada en 1981.

Lo que hoy es norma y se ve como cosa lógica —informativos regionales en radio y televisión, páginas de Castilla y León en los periódicos— es una idea trabajosamente afianzada en los últimos diez años. Tanto el Consejo como la Junta captaron esta necesidad y han empleado recursos —mediante convenios, patrocinios de suplementos, páginas y programas o bien a través de publicidad— para mejorar la cobertura regional de los distintos medios.

En este contexto, si se echa la vista atrás, digamos 1976, el panorama de los medios es mucho más pobre. Con propiedad, sólo El Norte de Castilla mantiene una visión superprovincial de modo permanente. La «colonización» cultural de la capital del Estado, Madrid, es patente. Por eso hay que reconocer el esfuerzo de los profesionales para abrir otras perspectivas dentro de sus medios y el valor de las publicaciones surgidas en los albores de la preautonomía con ánimos renovadores y regionales.

Entre las publicaciones diarias.

El desarrollo de la Autonomía ha traído consigo la aparición de nuevos medios de comunicación

cabe citar el *Diario de Castilla*, con redacciones en Segovia y Avila, entre 1976 y 1978; la última fase del *Diario Regional* en Valladolid, entre 1977 y 1980 y *La Tarde Radical*, con una corta aparición en León a partir del 11 de diciembre de 1979. Este último, «diario vespertino del País Leonés» como reclamaba su cabecera, constaba de dos hojas tamaño sábana y presentaba aspectos novedosos en sus cuatro secciones variables. Así, la de «polémicas, hechos y personas», la de «imagen y sonido», que «difunde buenas sensaciones para el cultivo de la felicidad de la vista y el oído» o la de «cultura y ciencias», definida como «periódico ilustrado de cultura y tolerancia, difunde saberes y admite colaboración de todas las personas de buena voluntad» —el 12 de diciembre de 1979 de escritores como Andrés Trapiello, Francisco Umbral, Jesús Robado, José María Merino, Luis Mateo Díez, Dámaso Santos, Carlos Vélez, Ernesto Giménez Caballero o Fernando Sánchez Dragó—. En su ejemplar del sábado 15 de diciembre se hacía un repaso a «170 años de periodismo leonés» y en el editorial declaraba que «obtiene primacía de pleno derecho en nuestras páginas la información generada en nuestra propia región (...) sin olvidar en momento alguno que uno de los principales objetivos de cualquier ente público es elevar las miras de los ciudadanos por encima de los metros cuadrados que están a su alrededor».

Entre las revistas y publicaciones periódicas, nacidas y desaparecidas antes de 1980, señalemos *Palenque*, desde Valladolid, *El Pendón*, editado en Soria, *Concejo* en Salamanca, *Ceranda* en León o *Tierra* en Segovia.

Críticos

Sus páginas albergaron fuertes críticas contra la precaria situación de la región, planteándose alternativas frente al modelo de «desarrollismo» entonces auspiciado como único posible desde los poderes centrales. Acabaron sobre todo por falta de financiación pero estas publicaciones ayudaron con su complicidad a recobrar el orgullo de lo autóctono castellano-leonés: canción tradicional, dulzaineros y gaiteros, artesanos... Fueron punto de encuentro de los grupos reivindicativos y culturales más dinámicos cuando la sociedad de Castilla y León —al igual que otras Comunidades— vivió una ilusionada etapa de participación popular.

Otros proyectos no pudieron siquiera emerger. Es el caso de *Tiempo de Castilla*, elaborado en 1981 en Burgos por un grupo de siete periodistas. Inscrito en el Registro de la Propiedad Intelectual y valorado el completo estudio en dos millones de pesetas, no encontró empresa editora. En el tema que nos ocupa hay que ponderar la labor de los periodistas que han trabajado en los distintos gabinetes de prensa de las instituciones: Gobierno y Parlamento. Estos gabinetes han tenido que afrontar las dificultades que ha supuesto explicar la autonomía de Castilla y León. Sobre todo, en los primeros tiempos, cuando las reticencias —con los movimientos segregacio-



Rotativa de Diario de Burgos.

JESUS J. MATIAS

José M. García Verdugo llegó a decir que «la región es el presidente y su gabinete de prensa»

nómico, Demetrio Madrid, los gabinetes «hicieron algo más que contribuir a una conciencia regional, hicieron una pedagogía política». Por su parte, el también presidente de la Junta de Castilla y León desde julio de 1987 a septiembre de 1989, José María Aznar, ha opinado que «es la sociedad y no los gabinetes de prensa la que ha avanzado en la formación de la conciencia regional».

Apoyo institucional

Partiendo de que no son los periodistas sino los gobiernos los que pueden ilusionar con realizaciones, los gabinetes impulsaron iniciativas que sirvieran de motivaciones. Con ese enfoque el Gabinete de Información del Consejo convocó en 1979 y 1981 los Premios Periodismo «Castillo de Monzón». Unos galardones instituidos significativamente al mismo tiempo que los Premios «Villalar de los Comuneros» —antecedentes de los actuales «Castilla y León»— destinados a conmemorar una batalla considerada como símbolo de la lucha de castellanos y leoneses en defensa de sus libertades y de sus instituciones democráticas.

En 1985 la Oficina del Portavoz de la Junta de Castilla y León instauró el Premio de Periodismo «Francisco Cossío», concebido como «un gran pretexto en un proyecto de consolidación de la Comunidad» y como «elemento aglutinador de los periodistas». Este premio ha sido reforzado económicamente y ampliado en sus modalidades (prensa, radio, televisión y fotografía) por la actual Oficina de Información de la Junta. Este año la cuantía asciende a 800.000 pesetas.

Otra iniciativa positiva fue el Concurso Escolar de Redacción *Conoce tu Comunidad* convocado a finales de 1985 por la OPJ. La respuesta fue elocuente: participaron cerca de 8.000 alumnos de unos 300 centros de las nueve provincias.

No hay que perder de vista y debemos apreciar que aquí en nuestra región se hayan organizado —propiciados por los gabinetes de prensa— Jornadas o Encuentros Periodísticos pioneros en España. Así, el I Encuentro de Profesionales de la Información sobre Autonomías celebrado el 4 y 5 de julio de 1980 en Silos y Burgos con participación

de miembros de gabinetes del País Vasco, Galicia, Murcia, Aragón, Castilla-La Mancha y el Ministerio de Administración Territorial.

Para el primer presidente del Consejo, Juan Manuel Reol, se trató de «la primera reunión nacional de los Gabinetes de Información de las Comunidades Autónomas» y contribuyó a «clarificar la confusión inherente al proceso autonómico».

Villalar

Las celebraciones del Día de la Comunidad en Villalar de los Comuneros han concitado siempre la atención de los medios. Desde la conmemoración casi clandestina —con desalojo de la Guardia Civil— en 1976, a las más o menos multitudinarias respaldadas por el Consejo o la Junta hasta 1986, año de incidentes protagonizados por grupos minoritarios violentos. En 1987 se desvinculó la Junta y hubo un joven punkie muerto en una reyerta. En 1988 la Junta comenzó actos oficiales itinerantes por las capitales de provincia y los ocho diarios del grupo ICAL publicaron un editorial conjunto bajo el título «Algo más que una fiesta».

Por encima de los desencantos y respetando las convocatorias itinerantes, nunca viene mal acercarse a Villalar cada año. Por múltiples motivos, porque es un símbolo de lo reivindicativo y lo festivo, los factores que aúnan —léase a los etnólogos— lo más auténtico de la memoria de las gentes de Castilla y León. Sobre todo por eso. Pero también porque es el espejo de nuestra realidad, de nuestras carencias y de nuestros logros, de nuestras frustraciones y de nuestras aspiraciones. Para revisarnos a nosotros mismos. O, individual y colectivamente, ¿ya lo hemos conseguido todo en nuestra tierra?

Parece, en fin, claro que la autonomía ha movido o mueve —y también ha dejado en un camino no precisamente de rosas— las ilusiones de muchos castellano-leoneses. Entre ellos, de modo especial por la proximidad de su profesión, a los periodistas.

13 pendones

Pendón. Quincenal de Castilla y León, es un ejemplo singular de las publicaciones que aparecen en los albores de la preautonomía. Realizado —sin cobrar y sin admitir publicidad— por colectivos de personas en las 9 provincias —los de Logroño y Santander, todo un signo, apenas funcionaron— tuvo su sede en Soria, se imprimió en Almazán y duró desde julio de 1977 al Villalar de 1978.

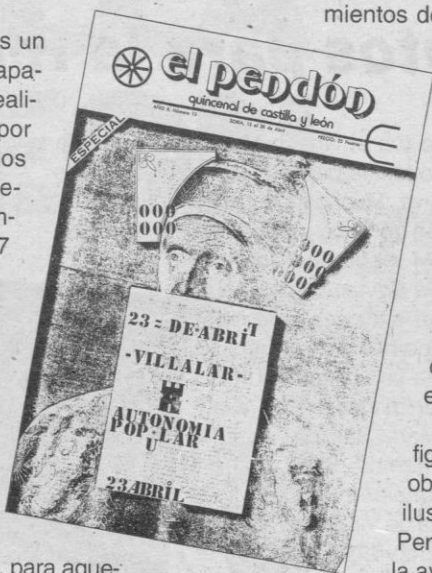
La lluvia caída aquel año en la campaña impidió que se garantizase la continuidad de un medio financiado exclusivamente por suscripciones y ventas a 25 pesetas el número. *El Pendón* desapareció en el 13 con una portada bajo el lema «Autonomía Popular».

Desde sus páginas abiertas —en las que cabían colaboraciones de todo tipo— se expusieron planteamientos avanzados en lo social, en lo económico, en la vida cotidiana, para aquella época. Entre los temas más tratados: luchas antinucleares y campesinas, iniciativas comunitarias y de autogestión, emigración y pobreza, despoblación rural, sanidad en los pueblos, movi-

mientos de barrios, contra la especulación y la destrucción paisajística, parados, revolución sexual... Como secciones más o menos estables figuraron: *El Pendón por España y el Mundo*, *Llega el cartero*, *Plaza Mayor*, *Feria de las letras*, *De pendoneo o Las 16 de últimas*.

Como otras publicaciones similares de esa época, *El Pendón* incorporó nuevos aires en el diseño y frescura en el lenguaje. Sus denuncias al caciquismo le ocasionaron algunos problemas en unos tiempos en que todavía era obligatorio el depósito previo de ejemplares en el Ministerio de Información y Turismo.

No había profesionales en sentido estricto y la figura del director-periodista —quien esto suscribe— obedecía a imperativos legales. Así, con la misma ilusión y junto a pocos periodistas, hicieron —«¡El Pendón eres tú!», fue el llamamiento del número 1— la aventura posible: técnicos de editorial, maestros, estudiantes, labradores, obreros, camareros, viajeros, libreros, emigrantes, pintores, músicos, pequeños empresarios, parados y demás gente de a pie.



Canciones para una autonomía

En Castilla y León la música popular también contribuyó a encontrar la identidad regional

CARLOS BLANCO

Jefe de Programas de la SER en Valladolid

Hace unos días, Ian Anderson, el mítico y ya no tan maldito líder del grupo Jethro Tull, filosofaba en una revista sobre la relación entre la vuelta de la música folk —él se refería a la música celta— y el auge de los movimientos nacionalistas entre los jóvenes. Los Jethro Tull, muy a finales de los sesenta y durante gran parte de los setenta, hicieron discos llenos de fuerza a base de eso que ahora algunos llaman música de raíz. Ian Anderson, con cabellos, barba y ojos de loco, vestido las más de las veces con casaca escocesa, recorría el escenario soplando su flauta travesera como si fuera un fauno. Es más, en una de sus viejas canciones, *Aqualung*, hablaba de un parque en el que las niñas corrían con sus braguitas de volantes. Aquí, más o menos por la misma época, los grupos folk, con cara de buenos chicos, cantaban a golpes de almirez y de flauta de pico a las puntas de las enaguas de las mozas.

Poco cambiaron las cosas hasta que en los tiempos de la Transición, con la necesidad de la autoidentificación y, sobre todo, de marcar diferencias, se comenzó a echar mano de lo propio y de lo tradicional: de lo castellano. Fue entonces cuando la música folk dejó las sacristías y los salones de actos de los Colegios Mayores para hacerse perejil de todas las salsas regionalistas. Y ello no sólo por su carácter diferenciador y propio, sino también por aquella igualdad que Lombardi Satriani estableció, bastante sagazmente, entre la cultura folklórica y la cultura de contestación.

Músicas de raíz

Durante toda la década de los 60, el movimiento folk se caracterizó por sus mensajes más o menos explícitos en contra de lo que entonces se veía como forma de vida burguesa. Se rechazaba aquel sistema ofreciendo como alternativa otro más solidario y armónico. El folk de entonces —como el de ahora— sintonizaba perfectamente con los movimientos pacifistas y ecologistas. Estos son tiempos de normalización y de retorno a los orígenes. Quizás esa sea la explicación de la vuelta en la actualidad a los ritmos y músicas de raíz. A los éxitos de la irlandesa Enya o aquí en España de Celtas Cortos. Y también, por qué no, al surgimiento de los nacionalismos radicales.

A mediados de los 70 en España eran dos los objetivos en los que las fuerzas progresistas estaban trabajando. El primero era



La campa de Villalar se convirtió en escenario en el que actuaron múltiples cantautores.

SANTIAGO

propiciar el cambio, alcanzar la democracia —entonces se decía arrancar las libertades—. El segundo era romper la uniformidad del Estado, conseguir la autonomía para los distintos pueblos de España. A las dos tareas contribuyó la música folk.

Muchos de los grupos y cantautores más reivindicativos de entonces no hicieron ascos a las canciones despachadas a ritmo de pandereta desde el remolque de un tractor. Alguno de aquellos músicos se preocupaban vana-

mente en rebuscar textos populares comprometidos. Empresa entre difícil e imposible puesto que la inmensa mayoría de las canciones populares son, además de sencillas, conservadoras y bastante machistas. A lo más que llega una canción tradicional es a describir con resignación y sin dibujar ningún tipo de solución las desgracias propias o ajenas.

Seguramente por ello, un grupo que consiguió cierto renombre durante el 77 no tuvo ningún reparo en convertir una ingenua

El folk contribuyó a propiciar el cambio y romper la uniformidad del Estado

tonada de pedir lluvia a un Cristo de la Tierra de Cuéllar en una «patriótica» canción de liberación del pueblo castellano. Es

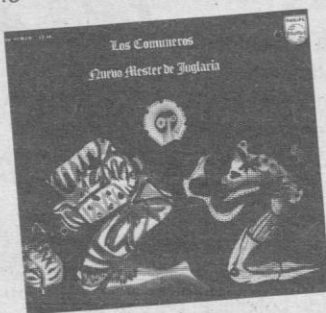
Datos para la reciente historia

No sólo fue el Nuevo Mester de Juglaría quien cantó textos de *Los Comuneros* de Luis López Álvarez. Mucho antes, el berciano Amancio Prada en un disco grabado en París: *Vida e Morte*, 1974, había incluido el *Romance de la Reina Juana* en el que cantaba la tristeza de la reina de los comuneros porque: «En Castilla ya no mandan los que debieran mandar». Dos años después, María Salgado, la mejor voz femenina de la región, cantaría también otras estrofas de la derrota de Villalar en un gran acto folklórico-regionalista en el polideportivo de Valladolid en el que participó Agapito Marazuela.

El Nuevo Mester de Juglaría grabó a últimos de 1976 el disco *Los Comuneros*, para ello uti-

lizaron músicas de los cancioneros de Marazuela, Ledesma, Olmeda, García Matos y otras recogidas directamente por ellos.

La obra tuvo desde el primer momento una enorme acogida entre el público que se aprendió sus estrofas. La adaptación musical de *Los Comuneros*, entendida como obra monotemática y reivindicativa, seguramente estuvo inspirada en experiencias anteriores de Los Sabandeños, un grupo con el que el Mester siempre tuvo fraternales relaciones. La *cantata del mencey loco*, grabada en 1975 por el grupo canario,



bien pudo ser el precedente, tanto en idea como en objetivos, de lo que más tarde hizo el grupo segoviano.

sólo una anécdota y desde luego un intento no tan monstruoso como algunas personas llegaron a decir por entonces. Aquello falló, la canción rechinaba por todos los sitios. Como otras muchas cosas, sólo puede llegar a ser del peor estilo lo que se hace mal.

Hay quien sugiere, frente a los que conservan una concepción purista de lo folk, que no es necesario el transcurso de generaciones para que un canto pueda ser considerado como tradicional, porque lo tradicional puede llegar a ser algo más cercano al estilo que al tiempo. Esta es la tesis que parece ahora ser aceptada por la mayoría. Los grupos de canción tradicional que aún continúan cantando no han sabido —hay excepciones como Candeal— envejecer ni evolucionar. Ahora se quejan de que ya no disfrutaban del favor con que gozaron durante la Transición. No sólo el tiempo, también han cambiado modas y sensibilidades.

La edad de oro llegó con el disco *Los Comuneros*. Aquel poema se erigió como un símbolo y contribuyó de forma definitiva a fijar en Villalar el día grande de Castilla y León. El veterano grupo de folklore segoviano Nuevo Mester de Juglaría hizo una adaptación musical del poema épico *Los Comuneros*, que Luis López Álvarez, un leonés-vallisoletano funcionario internacional de la UNESCO, había perfeccionado durante su estancia en Brazzaville.

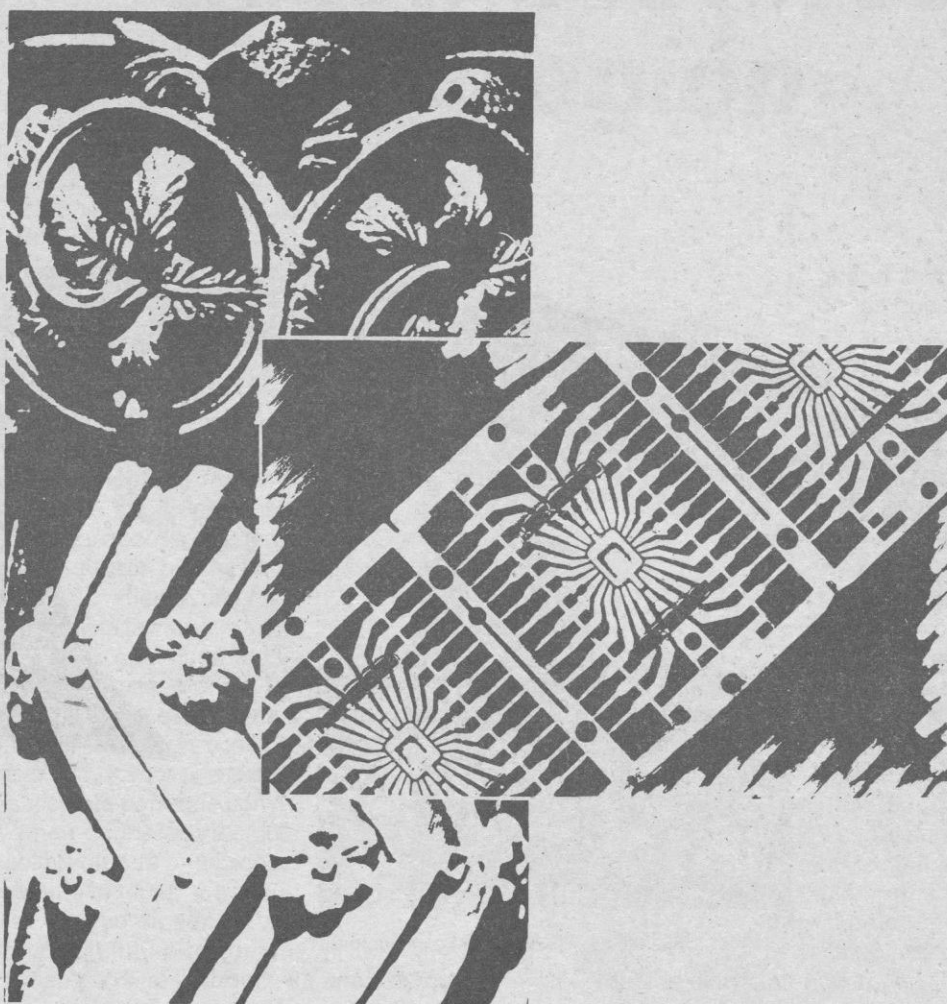
Presentado en 1972

El libro, publicado por la editorial Cuadernos para el Diálogo, había sido presentado por primera vez en Valladolid en 1972, precisamente en la librería Villalar, en el ambiente tenso y vigilado de una año marcado por el cierre de la Universidad ordenado por el entonces ministro Martínez Esteruelas. Vicente Aleixandre escribió en el prólogo de aquel libro: «Luis López Álvarez ha conseguido algo que parece hoy casi imposible: el remozamiento de una épica».

Quien sabe si las cigüeñas han de volver por San Blas, si las heladas de marzo los brótes se han de llevar, si las llamas comuneras otra vez crepitarán.

Hasta cierto punto tuvo razón Luis López Álvarez cuando escribió aquello de: «cuando más vieja la yesca, más fácil se prenderá». Aquel texto bellísimo, con la música tradicional que el Nuevo Mester de Juglaría consiguió ensamblar de manera que uno y otra parecían hechos para lo mismo, se convirtió en un himno que por entonces todo el mundo cantaba. Fueron los tiempos del «Castilla entera se siente comunera» en un mar de pendones morados y carmesíes. Unos tiempos que ahora ya parecen lejanos.

De aquel movimiento con canciones folk de un cierto aroma reivindicativo se ha pasado en la actualidad —por inercia y falta de imaginación— a un decepcionante y simple sabor rústico.



IMAGENES DE AYER
ESCRITAS EN
PIEDRA Y SABIDURIA

IMAGENES DE MAÑANA
ENVUELTAS EN
TECNOLOGIA

**CASTILLA
Y LEON**
CADA DIA MAS



Junta de
Castilla y León





CUENTE CON UN LUGAR PARA LA INNOVACION DE SU EMPRESA.

Parque Tecnológico de Boecillo es el lugar ideal para la instalación de empresas de Alta Tecnología, con especial incidencia en I + D y Alta Calidad.

Una superficie de 45 hectáreas, situada en el centro de un denso pinar, para investigar y trabajar en un ambiente relajado y natural. A 12 Kms. de Valladolid.

A hora y media de Madrid por autovía.

Dotado de toda clase de servicios y los más avanzados sistemas de comunicación.

Promovido y ejecutado por la **Junta de**

Castilla y León, el **Parque Tecnológico**

de Boecillo, cuenta con el decidido apoyo y colaboración de la Universidad de Valladolid.



**PIDA MAS INFORMACION EN: PARQUE TECNOLOGICO DE BOECILLO
MURO, 17 • 1º A • 47004 VALLADOLID • TEL. (983) 30 72 77 • FAX (983) 30 74 49**

Agencia ICAL

Agencia de Noticias de Castilla y León
Santiago 23, 2º Izq.
47001 - Valladolid
☎ (983) 33 43 33 - 33 43 88
Fax: (983) 34 27 51

Director

José Luis Guerrero Elvira

Redactora-Jefe

María Romero Mayor Jiménez

Redacción

Víctor Iriarte, Carmelo de Lucas, Teresa Velilla, Ignacio Pagazaurtundua, Francisco Barrasa, Fernando Alda (Ávila), Montserrat Gómez y Gustavo Basurto (Burgos), María Jesús Muñoz y Ana Gaitero (León), Jorge Cancho (Palencia), Nunchi Prieto (Salamanca), Fernando Aranguren y Angélica Tanarro (Segovia), Jesús Angel García (Soria) y Manuel López-Sueiras (Zamora)

Fotografías

Fernando Santiago, J. M. Lostau, Jesús J. Matías, S. Bermejo, Lorenzo Matías, y archivo de los diarios asociados

Documentación

Tomás Hoyas

Gerencia

Roberto Tascón Vicente

Portada

RQR

Maquetación/Filmación

VB Imagen y Comunicación

Publicidad

Departamento de ICAL-María José Albillos

Edita

ICAL, Diarios Castellano-Leoneses Asociados, S.A.
Diario de León
Diario de Burgos
La Gaceta Regional de Salamanca
El Correo de Zamora
El Diario de Ávila
El Adelantado de Segovia
Diario de Soria
El Diario Palentino
El Mundo de Valladolid

Urgen doctores en «región»

En las páginas que anteceden, alguien que conserva la vieja costumbre de explicar las cosas que pasan con la sencillez del cuento oral, pone en boca del payador la reclamación sobre quienes pretenden vender «mercancías ya desmerecidas», en referencia a los oportunistas políticos que en la región han sido y quieren permanecer al mando. Se refiere a una parte —y ni siquiera la mayor en número— de los que viven todavía al sol del limitado poder en la región, pero no está de más recordar el oficio con ocasión de pasar lista. Somos una asamblea suficiente para que convivan, amén de los citados, los que colmaron sus ambiciones y se sanean con tripita, y por supuesto los que siguen trabajando por un futuro mejor sin que el tiempo haya mermado su entusiasmo.

Tarea tan difícil como la de construir —esta vez sí, ¡menuda paradoja!— la «unidad de destino en lo universal», sugiere un preparado a base de magia, suerte, claridad de ideas y comprensión, pero en los productos farmacéuticos siempre hay excipientes en los que se diluyen los componentes para su asimilación corporal. El desarrollo equilibrado, la esperanza de futuro de Castilla y León, pide una línea de salida en la que de una vez por todas haya conciencia de conjunto en vez de populistas de salón y localismos estériles, integradores de voluntades en vez de dispersores de esfuerzos. Oportunidades de subirse a un tren que ya es forzosamente continental, van quedando muy pocas.

Hace nueve años que la Comunidad Autónoma tiene su dosis de autogobierno en marcha. La onomástica no llama la atención por cuestiones de calendario, pero tiene altavoz al coincidir con la firma del llamado Pacto Autonómico —que al menos dota de sentido uniforme a la administración de los 17 territorios— y la inminente entrada en vigor del Mercado Unico Europeo, cuestión esta que recordará a los desprevenidos y a los no precavidos lo pernicioso que puede ser en carne propia el colonialismo económico absolutamente legal y largamente anunciado.

La primera de las dos cuestiones es el instrumento o ropaje para encarar a la segunda, y la diferencia de protagonismos para esta doble apuesta consiste en



Monumento a los Comuneros en Villalar.

que el atavío corre por cuenta de los gobernantes, y el fondo es, sobre todo, cosa de los gobernados. Si esta vez no toman las riendas un Gobierno y un Parlamento en nombre y representación de nueve «reinos», para estimular a los agentes sociales en su homologación competitiva con la media de los doce países socios, el futuro no huele a prometedor.

Bien explicado o no, lo cierto es que el proceso de supranacionalidad que significa la integración en la CE es antitético de las parcelaciones políticas a las que ha estado sometido este territorio. La realidad económica y social de Europa no discute la autonomía de gestión del municipio más pequeño que cabe imaginar pero, quiérase o no, establece a los Gobiernos regionales como interlocutores de los grandes y pequeños proyectos, y con ellos terminará entendiéndose tan por encima de la figura monolítica de los Estados como lejos de una negociación directa —numéricamente interminable e imposible— con entidades menores.

El «Objetivo I» que corresponde a Castilla y León por su actual nivel de desarrollo puede ser tangible y positivo para sus habitantes o un azucarillo disuelto en café corriente. Todo depende de que la cohesión apuntada en la cumbre de Maastricht empiece por la propia casa. Si así fuera, un incentivo puede convertirse en el punto de apoyo de la riqueza posterior; si la era sigue llena de compartimentos estancos, la subvención se convertiría en subsidio, o sea, paliativo —nunca eterno— de pobreza.

Quince años atrás, cuando quedó patente la intención de formular el Estado de las Autonomías como situación administrativa de España, alguien dijo entre nosotros que a falta de una tradición de autogobierno habríamos de necesitar cuadros dirigentes capaces de «no ser» de una villa o de una provincia, sino de esa inmensidad que iba a llamarse Castilla y León. El llamamiento no era romántico sino rigurosamente pragmático, y seguramente por falta de costumbre en esas lides la escuela todavía no ha producido apenas doctores. Es deseable que, jugándonos tanto a una sola mano, la mayoría o todos cuantos pueden influir a la opinión pública homologuen su título «en región». Más vale algo tarde que lamentarlo siempre, y además no tener retorno.

MAS...

...VENTAJAS.

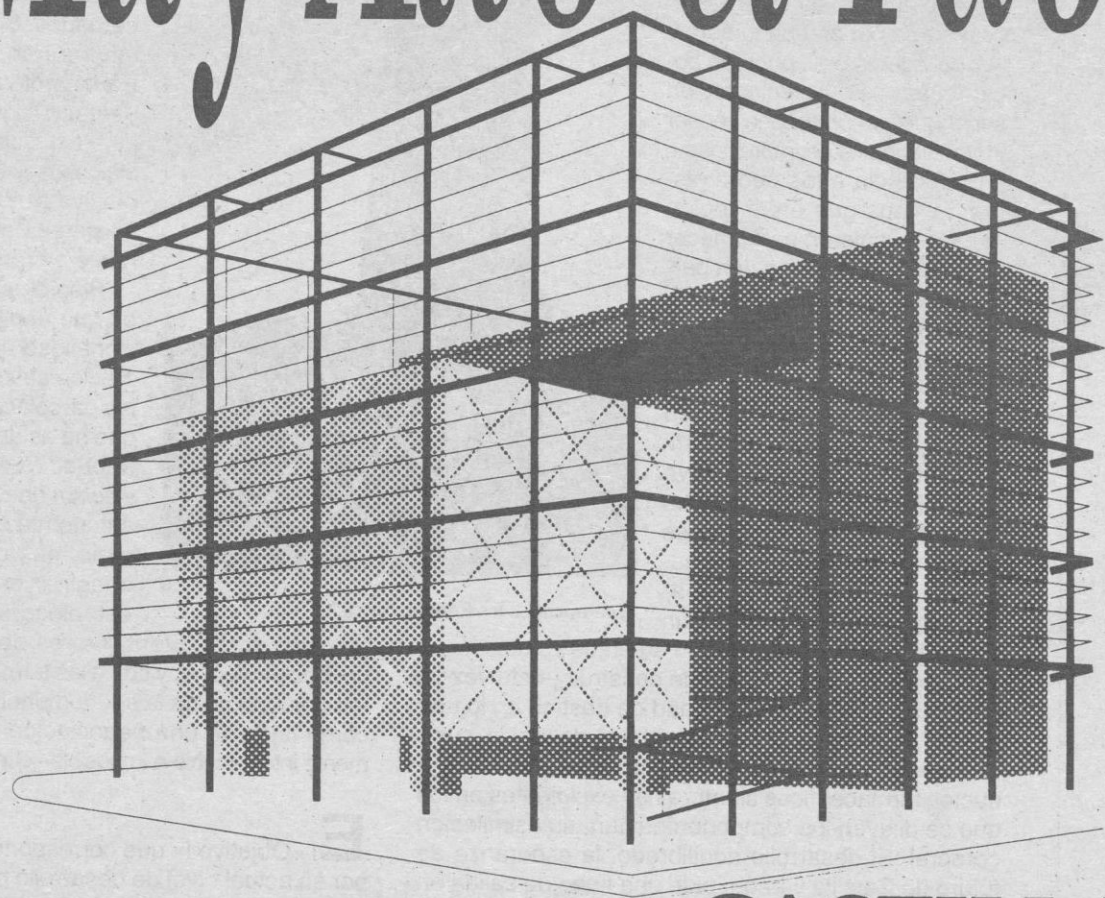
Ahora te dan más ventajas. Todos los servicios que ofrecen todas las Cajas Rurales de Castilla y León reunidos y a tu disposición en la oficina de tu calle o tu pueblo. Están ahí para hacerte la vida más fácil. Estamos ahí. Contigo. Tu Caja Rural de siempre pero... mucho más.



FEDERACION DE CAJAS RURALES DE CASTILLA LEON
MUCHO MAS.



Muy Alto el Pabellón



PABELLON DE

CASTILLA Y LEON

E X P O ' 9 2 S E V I L L A

Castilla y León en la Exposición Universal de Sevilla 1992.

Los 2.248 municipios de nuestra Comunidad representados en este gran acontecimiento.

El esfuerzo de la Junta de Castilla y León materializado en un pabellón excepcional.

La proyección de Castilla y León en el mundo de hoy.

Un proyecto de futuro y una obra de siglos, juntos.

Oficina de Información Comercial e Industrial y Oficina de Información Turística.



EXPO'92
SEVILLA



**Junta de
Castilla y León**